RES
6210

274
85

Este Livrinho deu o Cura de Valde
todos ao Dr. Fr. Fran.co de D.s per=
tence ao Semin.ro de Varatojo.

150

97/7470

SERMON

EN QVE SE DA AVISO, QVE EN LAS CAYDAS PVBLICAS de algunas personas, ni se pierda el credito de la virtud delos buenos, ni cesse, y se entibie el buen proposito delos flacos.

Compuesto por el Reuerendo P. M. Fray Luys de Granada de la Orden de S. Domingo.

EN LISBOA,
Impresso con licencia del sancto Officio, y del Ordinario, por Antonio Ribero.
M. D. LXXXVIII.

Vendense en casa de Iuan Despaña Librero.

RES. 6210

Licencia y aprobacion.

COMPRA

DIgo eu frey Bertholameu Ferreira Mestre em ſancta Theologia, Deputado do ſancto officio, & examinador dos liuros neſtes Reinos, que vi por mandado de S. A. eſte ſermão do muito Reuerendo Padre Meſtre F. Luis de Granada, & tenho a doctrina delle, por catholica, como he toda ſua doctrina, & por muito neceſſaria, & proueitoſa neſtes tẽpos, & digna, que ſe imprima, & ſe imprima nos corações dos homens: em fee do qual aſſiney aqui.

Frey Bertholameu
Ferreira.

¶ Podeſe imprimir o ſermão compoſto pello Reuerendo Padre Meſtre Frey Luys de Granada, cujo titulo he, Sermon en que ſe dá auiſo, que en las caydas, &c. Em Lixboa a xvij. de Dezembro, de. 88.

O Arcebiſpo de Lisboa.

307630

mcb911686

AL CHRISTIANO LECTOR.

Costumbre ha sido siempre enla yglesia de todos los ministros de la palabra de Dios acudir cõ su doctrina a las necessidades spirituales de ella. Y de aqui procedieron tãtos libros, q̃ en diuersos tiẽpos se han escrito contra diuersas heregias: y otros q̃ trataron de la diuina prouidẽcia contra los que (viendo las calamidades y desordenes de la vida humana) la negaron. Y no solo cõ sus escrituras, sino mucho mas con la doctrina de sus sermones, procurarõ occurrir a estas necessidades, alumbrando, y desengañando a la gẽte de poco saber. Pues considerando yo agora algunas necessidades, que se han offre

cido en nuestros tiepos, y a que los predicadores, y ministros de la palabra de Dios deuen acudir: ya que yo por causa de la edad no puedo exercitar este officio, quise con el fauor diuino ayudar algo con la escritura, supplicando a nuestro Señor muy de coraçon, quiera el dar virtud a estas palabras, para que prendan en los coraçones de los que las leyeren, y les den luz y conocimiento de lo que en semejantes occasiones deuen hazer. Y si esta escritura no bastare para enfrenar a los que en estos casos hablã con poca charidad, y mucha soltura; alomenos aprouechará alos flacos y pusilanimes, para que ayudandoles nuestro Señor no desmayen, ni desistan de sus buenas obras y santos propositos.

AR-

ARGVMENTO DESTE SERMON.

(:)

DOS principales males se siguen quando alguna persona de grande reputacion de santidad cae en algun error o peccado publico. El vno es descredito de la virtud de los que son verdaderamente buenos, pareciendo a los hombres ignorantes, que no se deue fiar de ningun bueno, pues este que parecia tal, vino a dar tan gran cayda. El otro es el desmayo y cobardia de los flacos, que por esta occasion bueluen a tras, o desisten de sus buenos exercicios. Y en estos casos assi como son diuersos los juyzios y pareceres de los hombres, assi lo son tambien sus

affectos y sentimientos: porque vnos lloran, y otros desmayan: lloran los buenos, rien los malos: y los flacos desmayan y afloxan en la virtud: y el comun de la gente se escandaliza. Pues de todas estas cosas con el fauor y ayuda de nuestro Señor pretendo tratar en este sermon, y induzir a todos los ficles a lo que en semejantes casos, segun Dios y toda buena razon deuen hazer, y sentir.

(:)

SERMON DEL P. MAESTRO Fray Luys de Granada, fundado sobre estas palabras del Apostol.

Quis infirmatur & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?

2. Corinth. 11.

Esto es. Quien está flaco en el spiritu, que yo no me cópadesca del? Y quien se escandaliza, que yo no me abrase.

NVestro glorioso padre S. Thomas en vna muy deuota oracion, en la qual pide a nuestro señor muchas virtudes y gracias: vna delas principales es, que siendo tantas las alteraciones, y mudanças desta vida, nunca desfallezca entre las prosperidades y aduersidades de ella: sino q̃ enlas prosperidades le de gracias, y élas aduersidades tenga paciencia: y assi ni *S. Tho.*

enlas vnas se leuante y enuanezca, ni enlas otras se acouarde y desmaye. Dexemos agora las prosperidades, pues tan fuera estan nuestros tiẽpos de ellas, y tratemos delas aduersidades, de que estamos por todas partes cercados. Entre las quales vnas son corporales, como son las guerras, hambres, y mortandades, y otras espirituales, q̃ tocan mas enlo biuo, como son las heregias, q̃ hazẽ guerra ala fe, y los malos exẽplos, y vida estragada delos malos, que prejudican alas buenas costumbres. Los quales exemplos, que son hechos, y dichos delos malos, son tan poderosos para dañar, que sus palabras cunden como cancer, y sus hechos inficionan, y matan las animas, por las quales Christo derramó su sangre. Pues contra los tales dize S. Bernardo. Si el Saluador dio su sangre en precio, y redempcion delas animas, no os parece que le persigue mas (quanto en si es) el que con malas palabras, y malos exemplos aparta las animas de su seruicio, que el que derrama

S. Bern.

la

la ſangre, que el offrecio por ellas? Y ſi el demonio ſe llama homicida enel Euã gelio, porque mata las animas incitandolas a peccar, no ſera tambien homicida, el que con ſu mala vida, y mal exẽplo haze lo miſmo?

Mas entre los malos exemplos, que ſe offrecẽ enla vida humana el mas dañoſo es, quando vna perſona tenida en gran reputacion de ſanctidad viene a caer en algun publico peccado. Porque aqui es donde los buenos lloran, y los malos rien, y los flacos deſmayan, y finalmente quaſi todos ſe eſcandalizan, y pierden el credito dela virtud delos buenos. Cõtra eſtos no tengo otra mas efficaz reſpueſta, que la que S. Auguſtin da en vn caſo ſemejante: q̃ fue la cayda de vna perſona religioſa de los que militauan debaxo de ſu regla, y compañia. Donde el ſancto Doctor predicando contra el eſcandalo del pueblo dize eſtas palabras. Dezidme hermanos, por uentura mi caſa es mejor que el arca de Noe, enla qual de tres hijos, q̃ eſte

S. Aug.

Gen. 9.

ſancto

ſancto tuuo, vno fue hallado malo? Por
Gen. 37. uentura es mejor que la caſa del Patri-
archa Iacob, enla qual de doze hijos q̃
tuuo, vno ſolo fue virtuoſo, que fue Io-
ſeph? Poruentura es mejor que la caſa
Gen. 28. del Patriarcha Iſaac, enla qual de dos hi-
jos que le nacieron de vn parto, el vno
fue eſcogido de Dios, y el otro repro-
uado? Poruentura es mejor que la caſa
Ioan. 13. de Chriſto nueſtro Saluador, enla qual
de doze Apoſtoles que el eſcogio, vno
le fue traydor, y lo vendio? Poruentura
es mejor que la compañia de los ſiete
Actu. 6. Diaconos llenos del Spiritu ſancto, eſ-
cogidos por los Apoſtoles, para tener
cargo delas pobres y biudas, entre los
quales vno por nombre Nicolao, vino
a ſer hereſiarcha? Poruentura es mejor
Apo. 12. que el miſmo cielo, de que tantos An-
geles cayeron, y q̃ el parayſo dela tier-
ra, en el qual los dos primeros padres
Gen. 3. del genero humano criados en juſticia,
y gracia, fueron echados de eſte lugar
por ſu peccado? Haſta aqui ſon pala-
bras de S. Auguſtin, delas quales coligi-
mos

mos dos cosas: la vna que nadie se deue espantar como de cosa nueua, q̃ en todos los estados por perfectos que sean aya algunos que caygan. Y la otra, q̃ no deuemos juzgar por los que caen, alos que quedan y estan en pie, como lo vimos en este mismo discurso, dõde entre essos que cayeron, quedaron otros que perseueraron en su virtud. Y por aqui entenderemos la poca razon, que tiené los q̃ se marauillan, y escãdalizan, quãdo alguna persona notable desuara y cae. Porque quien mas sancto que Dauid varon escogido, y conforme ala voluntad de Dios, y lleno de spiritu prophetico, y vemos quan feamente cayó? 2. Re. 11.
Y quien mas sabio q̃ Salomon, q̃ tantos mysterios y marauillas alcançó y escriuio enel libro delos Cãtares, y vemos a q̃ extremo de maldad llegó, pues vino a adorar ydolos? 3. Re. 11.
Y destos exemplos pudieramos traher infinitos, de q̃ estã llenas las historias ecclesiasticas; pero vno solo referire aqui, q̃ se escriue luego al principio de las vidas de los Padres del yer-

yermo. Y este fue que vn monge, que moraua en lo mas apartado de aquel desierto, el qual auia biuido muchos años exercitandose en grãdes abstinencias y virtudes admirables, y recibido de Dios muchas reuelaciones con spiritu de prophecia: y con esto a cabo de muchos años, y de muchos sanctos trabajos recibio de nuestro Señor vn tan grande fauor, que por mano delos Angeles era proueydo de mantenimiento: porque llegada la hora del comer entrando mas a dentro de su cueua, hallaua vn pan muy blanco y muy suaue, q̃ comia dando gracias a Dios, y gastando lo mas del dia y dela noche en hymnos y oraciones. Viendose pues honrado cõ tantos fauores, vino a reynar en su coraçon vn pensamiento de que por el merito de sus trabajos, auia alcançado tan grãdes fauores. Y como sea verdad lo que dize Salomon, que antes de la cayda se leuanta el coraçon del hõbre, començo el demonio a solicitarle por esta via, y armarle lazos para la cayda.

Pro. 16.

da. Y dexando a parte el proceſſo de toda eſta tentacion, que fue largo, finalmente vino a inflāmar ſu coraçon con vn tan grande ardor del vicio ſenſual, que ſe determinó de dexar el yermo, y aſsi lo hizo, aunque en medio del camino le acudio nueſtro Señor, y lo reuocó de ſu mal propoſito. Por aqui pues vera el hombre la poca razon que tiene, para eſcandalizarſe deſtas caydas de nueſtros tiempos, pues vn tan grande ſancto como eſte, a quien los Angeles ſeruian, y trahian de comer, vino a dar tan gran cayda. Y no es razon que porque eſtos, y otros tales cayen, condenemos a la vniuerſidad de todos los otros buenos, ni por la ſanctidad fingida, y falſa de algunos juzguemos, que todos los buenos ſon tales. En el teſtamento viejo auia muchos falſos prophetas, que deziā auerles Dios embiado a prophetizar, y enſeñar a ſu pueblo, mas no por ſer eſtos falſos, y engañadores dexamos de creer, que auia otros muchos prophetas verdaderos, co

mo

mo fuerõ Esaias, Hieremias, Ezechiel, Daniel con otros muchos. Y en el testamento nueuo vuo tambien otros muchos falsos apostoles, de quien se quexa
2.cor.11. el Apostol S. Pablo diziendo, que eran obreros engañosos, y que se transfiguravan en los verdaderos Apostoles de Christo. Y no es esto, dize el, de marauillar, pues tambien Satanas se transfigura en angel de luz, y por esto no es marauilla, q̃ sus ministros quieran contrahazer alos verdaderos ministros de justicia, cuyo fin, dize el, que sera conforme a sus obras. Pues siendo esto assi, quan grãde yerro seria, que por la mascarra destos falsos apostoles dexassemos de creer alos verdaderos? Tambien entre los discipulos de Christo vuo algunos que se escandalizarõ de su doctrina, y se despidieron del, por dõde el Señor dixo alos mas que quedauan. Vosotros tambien quereys os yr? Alo qual
Ioan.6. respondio S. Pedro por todos. Adonde yremos Señor pues tienes palabras de vida? Mas aunque aquellos se escandaliza-

lizaron, y se fueron, quedaron los otros setenta discipulos, y despues predicaró la buena nueua del Euangelio al mũdo. Tambien entre aquellos sanctos Monges del desierto vuo algunos engañados del demonio, mas no deuemos juzgar por estos alos otros sãctissimos Padres. Y descẽdiendo alas cosas humanas, quã tas vezes acaece, que vna muger casada de grande estima viene a ser comprehendida en adulterio: pues luego por este exemplo cõdenaremos a todas las otras casadas? No por cierto. Y si esto seria gran locura, no es menor, que por vn bueno que cae, o por vn hypocrita q̃ se descubre, juzguemos por tales a todos. A este proposito haze lo que acaecio al Propheta Elias estando en vna cueua en el monte Oreb, huydo de la reyna Iezabel, que lo buscaua para matarlo. Al qual aparecio Dios (que nunca desampara alos que son perseguidos por el) y dixole. Que hazes aqui Elias? El respõdio. He zelado, y buelto por la honra del Señor Dios delos exercitos, 3. Re. 19.

por-

porque los hijos de Israel han desamparado tu ley, y derribado tus altares, y muerto a tus prophetas, y he quedado yo solo, y agora buscanme para matarme. A esto le respõdio el mismo Señor, y entre otras cosas le dixo, que no era el solo, el que auia conseruado la fé con Dios, porque en esse pueblo tan perdido tenia el siete mil hombres, que no auian inclinado sus rodillas ante el ydolo de Baal. Esto parece pues, que se puede con razon responder a los que por la cayda publica de vno, piensan q̃ todo es ya perdido, y que no ay que fiar de nadie, por bueno que parezca: pues tiene Dios otros muchos sieruos escõdidos, que el mundo no conoce. Y este juizio redunda tambien en daño delos mismos que esto juzgan, porque con esta siniestra opinion que tienen de los buenos pierden el fructo que pudieran sacar de su doctrina, y buen exemplo, demas de ser este juizio temerario, y de cortos, y precipitados entendimientos, y injurioso alos buenos, que deuen

ser

ser muy reuerenciados, pues a sola la virtud se deue reuerencia y honra. Y contra estos milita vn decreto del Papa Zepherino, el qual hablando destos juizios dize assi. Temeraria cosa es juzgar los hombres, los secretos, y intenciones delos coraçones; y nó viendo de fuera sino obras buenas, temeridad es por sola sospecha condenar las personas; pues nos consta, que a solo Dios pertenece saber lo secreto delos coraçones. Aristoteles dize, que vna delas causas por donde los hombres yerran enel juizio delas cosas es, no cõsiderar todo lo que ay en ellas, y mouerse facilmente a determinarlas por mirar algo, y no mirarlo todo. Y este suele ser vno delos medios por donde el demonio engaña a muchos. Para lo qual tenemos exemplo en Balam y en el Rey delos Mohabitas: el qual viendo que Balam mirando todo el exercito delos hijos de Israel assentado en vn valle, y pareciendole dende alli muy hermoso le començó a bendezir, y alabar: indignado desto el

Zepherino Papa.

Aristot.

Nu. 22.

Rey (que lo auia traydo para maldezir al pueblo) le dixo. Vamos a otro lugar, dende el qual veas parte deste pueblo, y no le veas todo, y assi quiça le maldiras. Pues esto mismo haze el demonio para engañarnos, haziẽdo que en estos casos pongamos los ojos en vno solo q̃ cae, y no miremos los muchos que estã en pie, y perseueran en la virtud. Y assi nos arrojamos muy de priessa a juzgar las cosas sin mas deliberacion. Por donde prudentemẽte dizen los Iuristas, q̃ la precipitacion en la determinacion de las cosas es madrasta del juizio de la verdad.

Preguntara pues agora vn hombre que desea saluarse, lo que deue hazer en estos acaecimientos? Respondo, que (pues el Apostol dize, que a los q̃ aman a Dios todas las cosas suceden para mayor bien suyo) lo q̃ deue hazer en estos casos es, no condẽnar a los otros, sino temer a si mismo, y escarmentar en cabeça agena: y mirar que si aquel cayo de vn estado tan perfecto, mucho mas

Rom. 8.

cerca

cerca esta de caer el que está en estado menos perfecto. Pues de semejãtes caydas no toman los seruos de Dios ocasion para estimar a si, y despreciar alos que cayeron; sino para biuir de ay adelante con mayor temor, y desconfiança de si mismos, diziendo entre si. Yo soy hõbre como aquel, y concibido en peccado como el, y subjecto alas mismas tentaciones que el, ni tengo mas prendas de Dios que el, y nauego enel mismo mar que el, sin auer llegado a puerto seguro; ni se si tengo don de perseuerancia hasta la fin: el qual se que no cae debaxo de merecimiento (porque lo da Dios a quien el es seruido.) Pues que ay en mi para que no corra el mismo peligro q̃ aquel? Y por esto muy a proposito me preuiene y auisa el Apostol diziendo. El que piensa q̃ esta en pie, mire por si no caya. Si cae Dauid y Salomon, pobre de mi, q̃ hare yo? Este es pues el fructo q̃ saca el humilde y prudẽte seruo de Dios de semejãtes caydas. 1.Co.10.

Mas temor, mas humildad, y mayor cuydado de huyr todas las ocasiones que le pueden atraueçar el pie para caer, y no condemnar a muchos por exemplo de vno.

Y aduierta tambié quien en estos casos dessea acertar, q̃ no se indigne contra aquel que cayo, sino antes se compadesca de su cayda, y no pierda la esperança de su emiẽda. Porque muchas vezes las grandes caydas vienen a ser ocasion de grandes penitencias, y mudanças de vida. En las vidas delos padres del yermo se escriue de vna religiosa, que despues de veynte años de vida perfecta vino a dar vna muy fea cayda; y desesperada, y aborrecida de si misma fue acabar de perderse al mundo. A la qual vn sancto monge tio suyo, por nõbre Abraham, reuocó de aquel estado por vn medio extraordinario, y admirable, y llego a hazer tal penitencia tres años que biuio, que vino a hazer milagros. Pero mas admirable exemplo es, el del Rey Manasses, de quien cuenta la

4. Re. 21.

escri-

escritura diuina, que hinchio a Hierusalem de sangre de prophetas, entre los quales acertó al gran propheta Esaias. Y por estos peccados fue lleuado preso a Babylonia, y puesto en hierros: donde la pena abrio los ojos, que auia cerrado la culpa, y hizo tal penitencia, que por ella no solamente fue perdonado y librado dela carcel, mas tãbien restituydo en su reyno, auiendolo dexado tan estragado, y ocupado de ydolatrias, que por estos peccados (de q̃ el fue causa) siendo el perdonado, el reyno fue destruydo, y lleuado a Babylonia cautiuo. Tan grande es la misericordia de Dios, y tanto puede para con el la penitencia despues de muy grãdes culpas. Lo qual he dicho, para que nunca desconfiemos dela cayda de nadie, por grande q̃ sea.

¶ *Del sentimiento que los buenos tienen enlas caydas de sus proximos, y dela fiesta y alegria delos malos.*

LO que hasta aqui se ha dicho sirue para remediar el daño q̃ destas cay-

das se suele seguir, que es perderse el credito dela virtud. Mas agora trataremos de los otros effectos, que de aqui suelen seguirse (segun arriba tocamos) que son llorar los buenos, y reyr los malos, y desmayar los flacos.

Y tratemos primero delas lagrymas delos buenos, las quales proceden dela naturaleza, y condicion dela charidad: de la qual virtud dize el Apostol, q̃ no se alegra con la maldad, mas alegrase cõ la verdad. Porque como los buenos 1.Co.13. aman a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos como a si mismos, no pueden dexar de sentir los males dellos: y mucho mas los spirituales q̃ tocan mas cnlo biuo, y por esto tienẽ muchas causas porque llorar. Lloran porque sientẽ la muerte del anima que cayo; lloran porq̃ el justo se desuio del camino dela justicia; lloran por ver que el que era hijo de Dios, se hizo pecando esclauo del demonio; lloran por ver que aquel lobo infernal arrebato vna oueja dela manada de Christo, y se la tragó; llorã

por

por ver diminuydo el reyno de Christo, y acrecētado cō vn vasallo mas el del demonio; llorā por ver q̄ vna estrella q̄ resplandecia, y alūbraua cō la luz de su bué exēplo, se ecclipsó, y escurecio; lloran por ver q̄ el anima que era esposa de Christo se haze sierua del demonio; lloran por el grande daño que el anima de vn justo recibe peccando: porq̄ ala hora se sale Christo della por vna puerta, y el demonio entra por otra, y se apodera dela posada: de modo q̄ la que era tempo biuo del Spiritu sancto, se haze cueua de serpientes, y basiliscos. Esta es pues la causa del dolor, y sentimiēto delos sanctos, quādo veē los peccados de sus proximos; mayormēte los de aq̄llos q̄e auiā de ser luz, y guia de otros. De aqui procediā las lamētaciones de Hieremias, enlas quales lloraua tā amarganēte los peccados de su pueblo, q̄ vino adezir aq̄llas palabras de tāto sentimiēto. O vosotros q̄ passays por este caminomirad si ay dolor semejante a mi dolo. Y no menos llora Esaias *Tren. 1.*

esta calamidad sin querer admitir consolacion alguna sino hartarse de llorar los males de sus proximos, y los castigos dellos. Y assi dize. No trate nadie de consolarme, porque mi dolor es tan grande, que no admite consolacion. De aqui tambien procedieron las lagrimas del Apostol, que el derramaua por los que peccaron, y no hizierõ penitencia de sus peccados, como lo escriue a los de Corintho. De aqui el dolorq̃ muestra en la epistola a los de Galacia diziendo. Hijuelos mios, que torno a pariros de nueuo con dolores, hasta que Christo sea formado en vosotros. Mas todo esto es poco en comparacion delo que escriue a los Romanos, haziendo vn solẽne juramento, y trayendo al Spiritu sancto por testigo delo que affirmaua: diziendo, que era continuo el dolor y tristeza de su coraçon por ver la ceguedad delos Iudios sus hermanos; offreciendose a ser anathema de Christo por amor dellos: que es carece por algun tiempo de todos los bienes y riquezas

Esai. 22.

2. Co. 12.

Galat. 4.

Rom. 9.

que

que esperaua de Christo por sus trabajos.

Pues que dire delas lagrimas delos sanctos del testamẽto nueuo? Con que lagrimas llora S. Cypriano las caydas delos que por temor delos tormentos delos tyrannos auian reñegado la fé? *S. Cypri.* Qual era el sentimiento de nuestro Padre S. Domingo, de quien se escriue, que se derretian sus entrañas como la cera enel fuego, cõel dolor, y zelo dela gẽte q̃ perecia por sus peccados? Qual el de su hija santa Catharina de Sena, la qual con vn nueuo, y estraño encarecimiento y dolor dela perdicion delos hõbres pedia a su esposo, que atapasse cõ ella la boca del infierno, para que ninguno entrasse alla?

Pero sobre todos estos sentimientos es admirable el del sancto Propheta Esdras (que reduxo el pueblo de Israel del cautiuerio de Babylonia a Hierusalem) el qual viẽdo el peccado, que el pueblo auia hecho, casandose con mugeres hijas de Gentiles contra la ley de Dios, *1. Esd. 9.*

fue

fue tan grande su sentimiento, que rasgó sus vestiduras hasta la tunica interior, y arrancó los cabellos de su cabeça, y los pelos dela barba; y postrado ante la presencia de Dios, estendiendo sus manos dixo: que se confundia y auergonçaua de leuantar sus ojos ante la diuina Mageſtad: y esto no por sus peccados proprios, q̃ no los tenia, sino por los de su pueblo. Para que por este exemplo vean los hombres desalmados, que triumphan y hazen fiesta en la cayda de sus hermanos, quam lexos estan deste affecto y sentimiẽto. Lo qual tengo por vna gran señal de reprobacion, assi como lo contrario es señal de predestinacion. Y esto se puede entender por aquella vision del Prophera Ezechiel; en la qual le mostrò Dios en spiritu seys hombres con armas enlas manos, entre los quales venia vno vestido de blanco con vn tintero en la cinta. Y a este escriuano mandó Dios, q̃ fuesse por medio dela ciudad de Hierusalẽ, y pusiesse vna señal, q̃ llamã, Tau, sobre las frentes delos hó-

Ezech. 9.

hõbres, q̃ hallasse gimiẽdo, y llorãdo por las offensas, y abominaciones, q̃ se haziã cõtra Dios; y a los seys hombres armados mãdo, que sin ninguna piedad passassen a cuchillo todos los moradores dela ciudad, sin perdonar a viejos, ni moços, ni virgines, ni niños, ni mugeres; mas que no tocassen en aquellos, que viessen señalados enla frente con aquella señal susodicha, y que començassen de su sanctuario, que es de los sacerdotes, y ministros del templo. Por lo qual entiendo (como dixe) ser este gemido y sentimiento vna gran señal de predestinacion.

Estas lagrimas eran de varones sanctos, y honradores de Dios: mas que diremos aqui de las lagrimas del mismo Señor delos sanctos? El qual sabemos q̃ lloró sobre la ciudad de Hierusalem, no tanto por la destruycion de ella, quanto por la causa, que era el peccado de no auer recibido a su Saluador. Pues q̃ cosa mas admirable, y mas digna de la bondad de Dios, q̃ llorar el mismo juez

Luc. 19.

offen-

offendido los peccados que contra el se cometieron, y las penas con que los auia de castigar? Que dire tambien del sentimiento delos mismos Angeles, especialmente delos de nuestra guarda, quando veen miserablemente caydos alos que ellos tan solicitamente guardauan? Sobre lo qual dize S. Augustin hablando con Dios. Señor quando hazemos buenas obras, alegranse los Angeles, y entristecense los demonios, mas quando las hazemos malas alegramos alos demonios, y priuamos (quanto en nos es) de su alegria, alos Angeles. Porque como ellos se alegran quando vn peccador se leuanta, y haze penitencia; assi los demonios se alegran quando vn justo cae, y desampara la penitencia.

Luc. 15.

Y para confirmacion desto no dexare de referir aqui, lo que acaecio a vno de aquellos santos Padres del yermo: el qual despues de auer llegado ala cũbre de todas las virtudes, começo a enuanecerse, y atribuyr a sus merecimientos, y trabajos la santidad que tenia. Y co-

conociendo esto el demonio, y entendiédo quã cerca esta la cayda de quien assi se leuanta, tomó forma de muger muy biẽ parecida, y llegando a boca de noche a la cueua del monge, lloraua, y rogauale le diesse lugar en ella, porque aq̃lla noche las bestias fieras no la despedaçassen. Vencido pues el cõ este color de piedad, la recibio. Entonces el enemigo començó a inflãmarlo cõ ardores de vn fuego infernal, y tanto pudo, que finalmẽte el desuenturado vencido de aquella furiosa passion estendio sus braços para abraçar la muger. Y entonces el demonio dio vn grande y terrible aulido, y deshizose en el ayre como sombra, que era, dexando burlado al miserable cautiuo. Estaua a la sazon alli vna gran quadrilla de demonios esperando el fin dela batalla; y vista la victoria leuantaron las vozes enel ayre cõ grandes risadas, y alegrias diziendo. Ah monge, monge, que te leuantauas hasta el cielo, como has caydo enel infierno? Aprende pues, aprende, que el que Pro. 16.

se

se leuãta sera humillado. Veys pues por este exemplo el alegria, y fiesta, que hazen los demonios en nuestras caydas? Veys cumplido lo que dize S. Augustin, que como los Angeles se alegran, quãdo vn peccador haze penitécia; assi los demonios capitales enemigos nuestros se alegran, y triumphan quando vn justo desampara la penitencia? Pues si esta alegria es propria de los demonios enemigos de Dios, y nuestros: que podemos juzgar delos que en estas caydas se alegran, sino que tienen el mismo spiritu de ellos, pues assi se alegran como ellos? Y si la alegria delos demonios naçe de ser enemigos de Dios, y nuestros, que podemos aqui juzgar de los q̃ assi se alegran, sino q̃ son enemigos de Dios y nuestros? Porque si fueran verdaderamente amigos, llorarian nuestros males, y no se alegrarian con ellos. Dixo nuestro Saluador, que Zacheo el publicano y de linage de gentiles, era hijo de Abraham; porque imitaua la sanctidad del; ca de aquel se llama vno en la escri-

Luc. 19.

tũra

tura hijo, cuyas obras imita; pues cuyos hijos llamaremos a estos, q̃ imitan al demonio, y se alegran de lo que el se alegra, y hazen fiesta de lo que el la haze, sino del mismo demonio? Estos pues cõ sus escarnios son impedimientos de la virtud; ponçoña del mundo; escandalo delos flacos; compañeros de Herodes, que buscan a Christo rezien nacido en las animas de los nueuos para matarlo; lobos vestidos de piel de oueja para engañar; zizania que ahoga la simiẽte de la palabra de Dios, para que no cresca en las animas; hombres desalmados, q̃ no tienẽ de Christianos mas q̃ la christma, y la fee, y esperança muertas, para que por esta fe q̃ tienen, sean juzgados, quando desta vida partieren.

Quan differente era el spiritu y animo del grande Emperador Cõstantino, de quiẽ se escriue esta memorable sentẽcia. Si viesse caydo vn sacerdote en algun peccado, yo mismo le cubriria con mi manto, por euitar el escãdalo y mal exemplo, q̃ de aqui se sigue a los flacos.

Pues

Pues considerando el Apostol estas caydas, y sintiendo el escandalo q̃ de aqui
2. co. 11. se seguia alos flacos, dize. Quiẽ esta flaco, que yo no lo este? Y quien se escandaliza, que yo no me abrase? Quiẽ tuuiera ojos para ver de la manera q̃ ardian las entrañas deste Apostol, quando veya vna anima, por quien Christo derramó su sãgre, caer del estado dela gracia enlas vñas, y gargãta del dragon infernal. Y no menos sentia esto el real
Psa. 118. Propheta quando dezia. *Vidi prauaricantes, & tabescebam.* Dando a entẽder, que se deshazia, y consumia su anima, quãdo consideraua las offensas que le hazian contra Dios.

¶ *Dela grauedad del peccado del escandalo, y del açote con que Dios lo castiga.*

MAs quien declarara cõ palabras la grauedad deste peccado, que llamamos escandalo? Y por escandalo no entendemos aqui la admiracion, y espanto que los hombres conciben

ciben con semejantes caydas; sino por este termino entendemos en rigor de Theologia, qualesquier palabras, y obras con que damos a otros motiuos para peccar, y apartarse del bien. Pues quan grande sea este peccado, declaralo el Saluador en el Euangelio por estas palabras. Quienquiera q̃ escandalizare vno de estos pequeñuelos, que en mi creen, seria le mejor, que le ataſſen vna piedra de molino al cuello, y lo sumieſſen en el profundo dela mar. Ay del mundo, por razon delos escandalos; porq̃ suppuesta la malicia de los hombres, no puedẽ faltar escandalos; mas miserable de aquel, por quien el escandalo viene. *Mat. 18.*

Ni faltan exemplos para declarar la grauedad de este peccado. Todos sabemos quan grãde fue el peccado de Dauid, quãdo tomó la muger agena, y mato a su marido; y lo que nuestro Señor encarecio en este peccado, fue el escandalo, diziẽdo. *Quoniam blaſphemare feciſti inimicos nomen Domini.* Esto es: porq̃ diste motiuo a las naciones comarcanas de *2. reg. 12.*

blasfemar el nombre del Señor poniendo macula enel, y diziendo, que era injusto, pues auia escogido para Rey de su pueblo, vn hombre, que cometio vn tan gran pecado. Y por esto le embio el mismo Señor a dezir, que el niño, q̃ auia nacido de aquel adulterio, moriria en pena deste escãdalo. Y por mas oraciones, q̃ hizo Dauid, y mas lagrimas, q̃ derramó, y mas estremos que hizo por la vida de aquel niño (tanto q̃ sus criados no le osauã dar la nueua de su muerte pareciendoles, que rebentaria de dolor) con todo esto nunca Dios lo quiso oyr.

2. Re. 2.

Y aunque este es vn grande argumẽto dela malicia deste pecado, otro os contaré mayor de dos sacerdotes hijos del sumo sacerdote Heli, los quales vsauan tan mal del officio sacerdotal, que retrahian los hombres del culto, y seruicio de Dios. Y assi dize la Escritura. *Erat igitur peccatum puerum grande nimis coram Domino, quia retrahebant homines à sacrificio Domini.* Y en este tiempo apareció

2. Re. 2.

Dios

Dios de noche, al niño Samuel mãdandole que dixesse a Heli, que el haria vn tan gran castigo en el pueblo de Israel, que quienquiera, que lo oyesse, le retiniessen las orejas; porque sabiendo el escandalo que sus hijos dauan al pueblo, no los castigó con el rigor, que el caso pedia. Y el castigo que de ay a poco se siguio fue, que viniendo los Philisteos a hazer guerra alos hijos de Israel, en la primera batalla les mataron quatro mil hombres. Por lo qual los capitanes del exercito embiaron por el arca del testaméto, en que tenian puesta su confiança, para que los defendiesse de sus enemigos. Trahida pues el arca sucedio el negocio tan al reuez de lo que pensauan, que trauada la batalla (cosa de grande admiracion) los Philisteos mataron treynta mil hombres de los hijos de Israel, y prendieron la misma arca del testamento. Y los dos sacerdotes hijos de Heli, que venian con ella, murieron en la misma

1. Reg. 3.

1. Reg. 4.

1. Reg. 4.

batalla: y la muger del vno de ellos oyda la muerte de su marido murio de parto. Y el sūmo sacerdote (que era ya muy viejo) oydas estas tan tristes nueuas, y mas la prision del Arca estādo sentado en vna silla, cayo de espaldas, y hizo pedaços la cabeça. Por dōde se entenderá con quanta razon dixo Dios, q̄ haria por aquel peccado de escandalo vn castigo tan grande, que a quiēquiera que lo oyesse, le retiniessen las orejas.

Pues quien oyendo este tan terrible açote no tēblará deste peccado, el qual en cierta manera podemos dezir ser el mayor delos peccados, por grādes que sean? Porque todos los otros peccados, aunque sean grādes, no dañan mas, que al hombre que los haze; mas este daña a si, y daña a los otros, que aparta del camino de Dios. Pues cō que se satisfara este daño, que es matar vna anima, que Christo compro con su sangre? Porque si oro es, lo q̄ oro vale, sangre de Christo es, lo que essa sangre costō. Mas con todo esto procure el hōbre descargarse

de

de esta culpa en la manera, que le fuere posible. Del sancto fray Raymundo (q̃ recopiló las Decretales, por las quales oy dia se gouierna la yglesia) se escriue, que tomo el habito de nuestra orden: y la causa fue, porque estando enel mũdo auia persuadido a vn mancebo, que no fuesse religioso: y herido conesta escrupulo, pareciole, q̃ no tenia otro medio mas conueniẽte para satisfazer este daño, que tomar el, el mismo habito, q̃ auia impedido. En la ley antigua mandaua Dios, que el que hiriesse a vna muger preñada, y la hiziesse abortar y mal parir, estando ya la criatura enel viẽtre animada, que pagasse con su propria vida la, q̃ auia quitado a la criatura. Pues esto mismo hazen los, q̃ con escarnios, y vanos temores, y nombres ignominiosos retrahen del buen camino a los que han cõcebido en sus animas a Christo, que es el buen proposito de seruirlo. De donde se sigue, que si estos hombres se condenaren, no solo padesceran penas por sus proprias culpas, sino tambiẽ *Exo. 21.*

por las de aquellos, que peruertieron. Por lo qual todo entẽdera el Christiano, quã justo fue aquel Ay, y aquella exclamacion de Christo, quãdo dixo. Ay del mundo por razon delos escandalos. *Mat. 18.*

Y con ser esta culpa tan grande, no faltan algunos Christianos, que, o por ser faltos de deuocion, o por su particular inclinacion tienen vna manera de hastio, y asco a todos los exercicios de deuocion, y alas personas, que los exercitan, diziendo, que son deuocioncillas, y cosas de mugercillas. Y de aqui nace, que quãdo sucede alguna cayda destas, luego se alegran, y hazen fiesta, y se cõfirman en la mala opinion, que tienen destas cosas. Alos quales esta ya promulgado el açote de Dios por Salomõ, que dize. El que se alegra enla cayda de su proximo, no quedara sin castigo. Porque, o en esta vida, o enla otra sera mas rigurosamente castigado. *Prou. 17.*

Y no faltã algunos predicadores, que tienen el mismo affecto, y desgusto de aquestos, y aun passan tan adelante, que

vic-

vienen a reuessar enlos pulpitos la poca deuocion que tienen en sus coraçones. Los quales parece q̃ de mastines, que auian de guardar el ganado, se hazẽ lobos, que lo derraman: pues auiendo de animar, y esforçar alos flacos, y reprimir las lenguas delos maldizientes, los ayudan con algunas puntadas, que dan en sus sermones: con que desmayan, y escandalizan los pequeñuelos. Y para afear esto no dexare de referir aqui vna prouidẽcia notable del sereniſsimo rey de Portugal don Henrrique: el qual siẽdo Cardenal, y Inquisidor general deste Reyno tenia cuydado (quando alguna persona q̃ professaua virtud, y deuoció era castigada por el sancto Officio) mãdar a todos los Predicadores, q̃ no habiasse palabra alguna, con q̃ se pudiesse ẽtibiar, y enflaquecer la deuoció del pueblo. Este era pecho verdaderamente Christiano, muy semejante, al que el Apostol tenia quando dezia. Quien está flaco, que yo no lo este: y quien se escandaliza, que yo no me abrase? 2. cor. 11.

Pues assi temia este Principe el escanda
lo, que los pusilanimes conciben con las
palabras dichas en aquel lugar de ver-
dad. Y si a los predicadores parece bien
el el zelo de este Christianissimo Prin-
cipe, procuren ymitarlo, y entiendan, q̃
su officio es esforçar los flacos en estas
ocasiones, y no desmayarlos: pues basta
al diablo su malicia, sin que ellos la acre
Mat. 6. cienten, fauoreciendo a los q̃ por su po
ca deuocion, condenan la deuocion de
los otros.

Estos son los que suelẽ dezir, q̃ basta
rezar vn Pater noster, y comulgar vna
vez en el año, y no curar de ellas noue-
dades y sanctimonias. Pues que diran
1. Ti. 2. estos a S. Pablo, el qual quiere que los
hombres hagan oracion en todo lugar.
1. The. 5. Y en otra parte nos aconseja hazer ora
cion sin çessar. Y en otro lugar repite la
Coloss. 4. misma sentẽcia, diziendo. Daos a la ora
cion con toda instancia velando y per-
seuerando en ella con hazimiẽto de gra
cias. Pues si S. Pablo en quien Christo
hablaua nos pide tan continua oracion,

co-

cómo dezis vos q̃ basta vn Pater noster? Y sino os mueue lo que dize S. Pablo, mueuaos el mismo Christo, el qual en vn lugar dize, que conuiene siempre orar sin cessar: y en otro apercibiendonos, y preuiniendonos para el dia dela cuenta, que todos auemos de dar (pues todos auemos de ser presentados ante el tribunal de Christo) nos manda, que velemos, y hagamos oracion en todo tiempo, para que seamos merecedores de escapar de todas las plagas, que han de venir al mundo antes del juizio final. Cotejemos pues agora estas palabras, y consejos de Christo cõ vuestros pareceres. Vos dezis, q̃ basta vn Pater noster en este tiempo; Christo dize tãtas vezes, como aueys oydo, que hagamos oracion sin cessar; vna de dos ha de ser, o el Euãgelio yerra, o vos errays; pues los pareceres son contrarios. Mas el Euangelio es imposible errar: luego sigueſe, que vos soys el, que errays, y os engañays. Mas replicareys vos diziendo, que en esta sazon de tiẽpo cõuiene

Luc. 18.

Luc. 21.

lo

lo que dezis. Bien sabia esto el hijo de Dios, que es juez de todos los siglos, y no haze essa distinctiõ, que vos hazeys. Antes quãto los tiẽpos fueren mas peligrosos, tãto mayor necessidad ay destas armas spirituales. Como lo mostro el mismo Señor, quãdo al tiempo de su passiõ armo sus discipulos cõ ellas diziẽ
Mat.26 do. Velad, y orad, porq̃ no caygays en tentaciõ. Pues luego q̃ tan grãde desatino es al tiẽpo dela batalla rendir las armas, quãdo las vuierades de tomar? Por que si es grã peligro hazer esto enlas batallas corporales, quanto mayor lo sera enlas spirituales, que son mas peligrosas, y donde se auentura mas, q̃ es perder la vida eterna?

Mas a todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho me podreys responder. Padre esta continuacion de oracion, q̃ vos alegays de S. Pablo, y del mismo Christo, no pertenece alos preceptos, y mãdamientos diuinos, sino alos cõsejos, a q̃ no estamos obligados. Porq̃ enla yglesia Christiana ay perfectos, y imperfectos, ay flacos, y prin-

principiantes, alos quales S. Pablo da leche de doctrina como a niños, y esta es la mayor parte del pueblo Christiano. Respondiendo pues a esto, querria yo dar aqui vn grande, y necessario desengaño a todos los que desean saluarse. Sabed pues, que por flacos, y principiantes, que sean los hõbres, estan obligados a euitar todo peccado mortal, so pena de estar en mal estado: y entre los mortales el dela fornicacion, que es el mas occasionado. Por donde en el primer Concilio que se celebró enel mũdo, en que se hallaron los Apostoles, fue muy detestado este vicio. Porque mouiendose en el principio dela yglesia vna grande duda, sobre si los que se cõuertian de la gentilidad a la fé estauan obligados a guardar la ley de Moysen: *Act. 15.* en este sacro Cõcilio se determino que no estauan obligados a esta guarda; sino que les mandassen que se apartassen del peccado de la fornicacion, y de comer las carnes sacrificadas a los ydolos. Y es cosa mucho de notar, que

q̃ auiendo otros muchos peccados mor tales, que todo fiel Christiano esta obligado a euitar, de solo este se hizo men cion en aquel primer Cõcilio del mũdo. Preguntareys la causa? Esta es ser este peccado el mas ocasionado de quã tos ay; porque tiene el hombre al enemigo de sus puertas a dentro: por donde aunque no aya demonio, que le tiente de fuera, la concupiscencia, y la mala inclinacion de su carne basta, para hazerle guerra continua. La qual inclinacion es, tan vehemente, que confiessan los Theologos, que en ninguna parte quedo la naturaleza humana mas cruelmẽte herida por el peccado original, que en esta inclinacion, que sirue, para la propagaciõ del genero humano. Pues como los Apostoles llenos del Spiritu sancto entendian muy bien esta Theologia, aqui pusieron mayor recaudo, dõde reconocian mayor peligro. Y cõformandose el Apostol S. Pablo cõ este decreto Apostolico escriuiendo a los de
1. Th. 4. Thessalonica les encomiẽda esta misma

guar-

guarda por estas palabras. Hermanos ruegoos, y pidoos cõ toda instancia que procureys agradar a Dios, y biuir dela manera que yo os enseñe. Pues bien sabeys dize el, los preceptos y mãdamientos, que de parte de Christo os tengo dados. Porque la voluntad de Dios no es otra que la sanctificaciõ de vuestras vidas: y esta es apartaros de toda fornicacion; para que sepa cada vno conseruar su cuerpo con sanctidad, y honra, y no con desseos apasionados, como hazen los Gentiles, que no conocen a Dios: los quales andan sumidos en el cieno deste vicio sensual. En las quales palabras vereys como resume el Apostol la voluntad de Dios, y la sanctificacion del hombre en apartarse deste vicio carnal. Por donde cõsiderando aql grande monje Antonio el estrago, que este spiritu de fornicaciõ hazia enel mũdo, tuuo desseo de ver cosa, que tanto daño hazia. Al qual aparecio en figura de vn negrillo muy feo, y assi le dixo el sancto, en figura vilissima me has apa-

recido, y por esso, de aqui adelante no te tengo de auer miedo.

Digo pues, que por nueuo, y principiante que sea vn Christiano está obligado a vencer este enemigo tan familiar, y tan poderoso, guardando castidad. Y sabemos como dize S. Augustin, q̃ entre todas las batallas de los Christianos, las mas rezias son las que milita contra esta virtud, donde es quotidiana la batalla, y muy rara la victoria. Y lo que es aun mas de temer, que no solo estamos obligados a guardar castidad enel cuerpo, sino tambien en el animo.

Mat. 5. Ca por esto dixo el Saluador. Quien viere vna muger, y la codiciare ya tiene cometido adulterio en su coraçon. Porq̃ enel juizio de Dios todo es vno, la obra, y el desseo determinado della assi enel bien como enel mal. Por donde tanto merecio Abrahã estando aparejado para sacrificar su hijo, como si de hecho lo sacrificára: y assi no menos pecca el que desea cometer este peccado, que si por obra lo cometiera.

Pues

Pues segun esto como Sant Hieronymo dize. *Quis gloriabitur castum se habere cor?* Quiere dezir. Quien se gloriará de tener casto, y limpio su coraçon, sino procura todas las otras diligencias, que se requieren para la guarda desta limpieza? *Hieron.*

Entre las quales la primera es la oracion (de que arriba tratamos) que es arma general contra todas las tentaciones del enemigo. Otra es la tẽplança enel comer, y beuer, porque enflaquecida la carne con la templança, enflaquecense tambien los apetitos, y encendimientos, que nacen della. Otra es la guarda delos ojos, q̃ son puertas del anima, por las quales muchas vezes entra la muerte, como entró a Dauid, y a nuestra primera madre. Otra es, y muy principal huyr las ocasiones deste vicio, y la cõmunicacion de personas de sospechosa edad, aunque sean virtuosas; porque estas affectionan mas los coraçones con la muestra de la virtud. *2. Re. 11. Gen. 3.*

Y es

Y es tan grande esta tentacion, que S. Auguſt. Auguſtin affirma, que en ſu tiempo vio por esta ocasion caydos cedros del mõte Libano, y guias dela manada, y grey de Chriſto. Esto es, perſonas de grande opinion de ſanctidad caydas en peccado, de cuya cayda no dudaua yo mas, dize el, que de Ambroſio, y Hieronymo. Ved pues agora vos, que deue de hazer la vara tierna del deſierto, quando ve, caydos cedros del mõte Libano? Quiero dezir, que deuen ſentir los flacos, q̃ ſon como caña vana, que ſe muda a todos vientos, quãdo veen eſtos tan fuertes, y tan leuantados en ſanctidad, tan feamente caydos?

Pues ſi eſtos por ſolo no euitar la ocaſion ſuſodicha dieron tan gran cayda, que ſera de vos hombrezillo flaco, que tan lexos eſtays deſta ſanctidad; y dezis, que para yr al cielo baſta vn Patet noſter, ſin eſſas nouedades y ſanctimonias de algunos? No quiero alegar cõtra vos otro teſtigo, ſino vueſtra miſma conſciencia. Meted la mano en vueſtro

ſeno,

seno, y examinad los secretos y rincones de vuestro coraçon, y ved los que esto dezis, y hazeys, de la manera que guardays la limpieza de vuestra anima; y muchos hallareys en quien se verifica lo que dize vn Apostol. *Habentes oculos plenos adulterij, & inceßabilis delicti.* Esto es, que tienen los ojos llenos de adulterios, y de delictos que nunca cessan. Y dize esto porque estan tan desapercibidos, y desprouey dos de armas spirituales contra este vicio, q̃ a penas abren los ojos para ver cosa de codicia, que no la codicien. Y esto es lo que llama este Apostol, delicto que nunca cessa; porque por marauilla se offrece alos tales esta ocasion, que no den de ojos en ella, por no andar apercibidos con estas armas susodichas. 2. Pet. 2.

¶ *Reprehension de los flacos, que por vanos temores affloxan de sus buenos propositos.*

MAs dexemos agora estos, y vengamos alos flacos; delos quales

diximos, que en estas caydas publicas delos buenos desmayan, y desisten de sus buenas obras, y deuotos exercicios por miedo del mundo. Los q̃ esto sienten, y assi lo hazen, y dizen, mas parece que bien con el mũdo, q̃ con Christo, pues por temor del mundo dexan a Christo. Deuriã los tales acordarse de lo que aprendieron enlas Cartillas, que es ser el mundo vno delos tres enemigos del anima, no menos pernicioso, q̃ los otros dos. Por dõde a este atribuye el Saluador la ceguedad delos Principes delos Iudios: los quales conociẽdo, que el era el verdadero Messias no lo osauan cõfessar. Porq̃ (como dize el mismo Señor,) amarõ mas la gloria del mũ
Ioan. 12. do, que la de Dios. Y a otros tãbien reprehẽde por la misma causa diziẽdoles.
Ioan. 5. Como podeys vosotros creer pues buscays la honra, y gloria vnos de otros, y no curays dela verdadera gloria, q̃ viene de Dios? Pues con estos juntemos los, q̃ por este mismo respecto del mũdo no osan declararse con buenas obras por

ser-

ſieruos de Chriſto. Contra los quales dize Saluiano. *Qualis inter Chriſtianos Chriſti honor eſt, vbi religio facit ignobilem?* Quiere dezir. Qual es la honra, que tiene Chriſto entre ſus Chriſtianos, quando moſtrarſe vno ſieruo ſuyo, es caſo de menos valer? Por eſte miedo humano negó S. Pedro. Y no es tanto de marauillar, que vuieſſe verguença de parecer diſcipulo de vn hombre preſo, y reputado por engañador del mundo; Mas vos paſſays adelante, porque teneys verguença de parecer diſcipulo de Chriſto, creyendo agora que reyna en cielos, y tierra, y eſta aſſentado a la dieſtra del Padre. Con razõ podemos temer, que en el dia del juizio tomará Dios a S. Lorenço, o a qualquier otro Martyr, y moſtrado las ſeñales delas heridas, q̃ recibio, os dira. Eſte ſãcto no dudó cõfeſſarſe publicamẽte por diſcipulo mio, aunq̃ ſabia quãtas heridas le auia de coſtar: y vos por vnas niñerias, y vanos temores del mundo dexays de declarar por las obras, que ſoys diſcipulo mio. *Luc. 22.*

Assi que Señor el mundo es hõrado de nosotros, desamparãdo a vos. Si el mũdo aprouare nuestro seruicio, seruiros hemos, y si lo reprouare, y contradixere, dexarlohemos. De modo que enel aluidrio del mundo esta puesto nuestro seruicio para cõ vos. Pues como no vemos quã grãde sea este descomedimiẽto contra aquella soberana Magestad? *Luc. 12.* Y assi contra ellos dize el. Quien tuuiere verguença de parecer mi seruo delante delos hombres, yo me despreciare de tal seruo, quando venga en mi magestad, y gloria, en presencia de mi Padre, y de sus Angeles. Y destos dize *Prou. 1.* Salomon. *Auersio paruulorum interficiet eos.* Quiere dezir, que por temores de niños, y de cosas de ayre vienen a apartarse del biẽ. Y destos mismos dize Da- *Psal. 63.* uid. *Sagittæ paruulorum factæ sunt plagæ eorum.* Quiere dezir, que por miedo de saetas de ballestillas de niños desisten de los exercicios virtuosos, dexan las buenas obras, y se apartan de Dios. Porque, que son sino ballestillas de niños las mur-

mu-

muraciones, y nombres ignominiosos, con que el mundo persigue alos flacos? Muchos delos quales son como bestias espantadizas, que sin auer cosa de peligro se espantan, y huyen. Porque bien mirado sombra es, y cosa de ayre todo, lo que el mundo haze, y puede hazer en disfauor dela virtud. Crece aun este miedo delos pusilanimes, y flacos, quãdo la cayda de algũ bueno, o tenido en cuenta de bueno, viene a ser castigada publicamente por el sancto Officio. Porque este es el caso con que mas se acouardan los que, aun no estan fundados, y arraygados enla virtud. Y es este vn temor tan cõtra razon, como si las ouejas tuuiessen miedo de su mismo Pastor, que es el que con mayor solicitud las guarda, y defiende delos lobos. Porque, que otra cosa es el sancto Officio sino muro dela yglesia, colũna dela verdad, guarda dela fé, thesoro dela religiõ Christiana, arma contra los hereges, lumbre contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueua la fineza

dela doctrina, si es falsa, o verdadera? Y si lo quereys ver estended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas essas regiones Septentrionales, dõde falta esta lumbre dela verdad, y vereys, en quã espessas tinieblas biuẽ essas gentes, y quan mordidas estan de perros rabiosos, y quan contaminadas con doctrinas pestilenciales. Y que fuera de España, si quando la llama dela heregia començó a arder en Valladolid, y en Seuilla, no acudiera el sancto Officio
Eno. 10. eõ agua a apagarla? Y por aqui vereys, que como entre las plagas de Egypto fue vna, cubrirse toda la tierra de tinieblas escurissimas; mas enla parte donde habitauan los hijos de Israel auia clarissima luz: assi podemos con razõ dezir, que estando todas essas naciones escurecidas con las tinieblas de tantas heregias; en España, y Italia por virtud del sancto Officio resplãdece la luz de la verdad. Assi que hermanos los que soys catholicos, y dados alos exercicios de virtudes, y buenas obras, no teneys

por-

porque temer. Porque como dize el Apostol. *Principes non sunt terrori boni operis, sed mali. Vis non timere potestatem, bonum fac, & habebis laudem ab illa.* Quiere dezir. Los principes, y juezes dela Republica, no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quieres no temer este tribunal haz buenas obras, y por el seras alababo. De modo que este sancto Tribunal no es contra vos, sino por vos; porque a el pertenece hazer huyr los lobos de la manada, y proueerla de pasto conueniente: que es de doctrina sana, y limpia de todo error. Rom. 13.

Teman pues los malos, y los engañadores: mas los que sinceramente buscan a Christo, con buenas obras, y exercicios virtuosos, no tienen porq̃ temer. Quãdo aq̃llas sanctas mugeres yuan al sepulchro a vngir el cuerpo del Saluador, aparecioles vn Angel con el rostro resplandeciente como vn relampago, con lo qual espãtadas las guardas delos

soldados cayeron en tierra como muertos: a las santas mugeres cõsolo el Angel con blandas palabras, diziendoles. *Mat. 28* *Nolite timere vos.* Como si dixera. Estos enemigos de Christo, y sieruos del demonio teman, y tiemblen, y caygan en tierra como muertos: mas vosotras, q̃ buscays a este Señor, y venis a vngir su cuerpo, y hazerle este deuoto seruicio, (aunque no necessario) no teneys porq̃ temer, sino porque alegraros, pues hallareys biuo, al que buscauades muerto, y dareys esta buena nueua a sus discipulos. El Rey Assuero, que era monarcha del mundo, tenia puesta pena de muerte a quien entrasse enla sala, donde el estaua. *Hest. 5.* Entro pues la Reyna Hester sin su licencia, y viendo el Rey ayrado, desmayo, y cayo en tierra. Entonces el Rey como la amaua mucho, la esforçó, y consoló, diziendole, que no temiesse; porque aquella ley no se entẽdia en ella, sino enlos atreuidos, y descomedidos. Pues conforme a esto os digo hermanos, que el justissimo tribunal del

del ſancto Officio, no es para que temã los domeſticos, y familiares ſieruos de Chriſto, ſino los agenos, engañados, y peruertidos con falſas doctrinas. Y por tanto ſabed, que la mayor offenſa, que podeys hazer al ſancto Officio, es afflo-xar en la virtud, y buenas obras, por eſ-te temor tan ſin fundamento.

Mas poruentura dira alguno deſtos flacos; veo que vna perſona, que tenia grande opinion de ſanctidad, y frequẽ-taua los ſacramentos, y oraciones vino a dar en vna cayda publica: y temo yo no venga tãbien eſte açote por mi ca-ſa: eſto es lo que me haze deſmayar. Perguntoos yo agora, quãtas perſonas, os parece, que aura en la yglеſia Chriſ-tiana, que ſe ocupen en buenas obras, y ſanctos exercicios, ſin ninguna fiction, ni engaño, que no han caydo, antes ve-mos a muchos perſeuerar en la virtud haſta el fin dela vida? Pues que ſeſo es, poner los ojos en vna ſola perſona, que cayo, y no en tantas virtuoſas, que per-ſeueran, y eſtan en pie? Porque os ha de

mo-

mouer mas la flaqueza de vno para hazeros desmayar, que la cõstancia de muchos (de que esta llena la yglesia) para os esforçar? Porq̃ es cierto, que el Spiritu sancto que baxó sobre los Apostoles el dia de Penthecostes, nunca mas desamparó ni desamparará la yglesia, y assi siempre aura en ella muchos, que sean tẽplos biuos, donde el haga su morada: los quales despreciãdo el mundo con sus locos juizios, y pareceres se rijan por este spiritu, y doctrina dela yglesia? Siendo pues esto assi; porque ha de poder mas con vos la cayda de vno, q̃ la perseuerancia de todos aquellos, en quien el Spiritu sancto mora?

Quiero mostraros con vn exemplo quotidiano la poca razon, que en esto teneys. Dezidme quantas mugeres rezien casadas mueren de parto? Direys que algunas? Pues dexan por essos miedos los padres de casar sus hijas? Claro está que no. Porque seria gran locura por vnas pocas, que de essa manera peligran, dexar de dar remedio a sus hijas.

Por-

Porque no miran los hõbres cuerdos a essas pocas, que peligrã, sino a otras muchas, que tienen dichosos, y felices partos. Pues ruegoos me digays, si esse es juizio, y consejo acertado; porque no vsareys de esse mismo discurso enel negocio de vuestra saluació, q̃ es no poner los ojos en vno q̃ cayo, sino en millares de buenos, q̃ perseuerã enel bien? Muchas mugeres, q̃ mueré de parto no os desmayan, y vna sola persona cayda os acobarda, y retira del biẽ? Teneys ojos para mirar ẽ vn solo mal exẽplo, y estays ciegos para ver tãtos buenos exẽplos?

Quereys que os diga de donde nace este juizio tã peruertido? Nace del grãde amor que teneys al mũdo, y alos bienes temporales, y del poco que teneys a Dios, y alos bienes spirituales. Y por esto lãças, y peligros, q̃ se os atrauiesse, no bastã para retiraros de procurar los tẽporales, y vna pequeña paja, q̃ se os põga delãte, os haze desmayar enel amor delos spirituales. Alli engullis, y tragays los camellos, y aqui os ahogays con vn mex-

mosquito. Quereys lo ver mas ala clara? Dezidme quantos hombres delos, que van alas Indias, mueren en essa jornada? Quantos delos, que nauegan como la mar? Quantos mueren enlas guerras? Direys que muchos. Dexã pues los hõbres por essos peligros de nauegar, o militar, o yr alas Indias? claro esta que no: porq̃ el amor grande del interesse les haze tragar todos essos incõuenientes. Y con ser esto assi, basta para desistir delo que toca ala saluacion de vuestras animas vna sola sombra de peligro. Veys luego la rayz donde procede esta desorden? Y esto es delo que S. Augustin hablando con Dios se quexa, y marauilla diziẽdo. Soberano hijo de Dios, a quien el Padre eterno entrego todo juizio, como consientes, que los hijos dela noche, y delas tinieblas trabajen, y hagan mas por las riquezas perecederas, y por las vanidades del mundo, que nosotros por ti, que nos criaste de nada, y redimiste, con tu sangre, y nos tienes prometida tu gloria? Pues que cosa

mas desordenada, y mas injuriosa ala diuina Magestad, que anteponer el poluo delos bienes dela tierra a quiẽ, nos promete los thesoros del cielo?

Quan differentes eran los animos de los Christianos en la primitiua yglesia; pues viendo cada dia las carceles llenas de Martyres, y las calles, y plaças regadas con su sangre, viẽdolos despedaçar, y arrastrar, y desmẽbrar, y assar en parrillas, y cozer en calderas de pez hirviendo: todo esto no bastaua para apartarlos dela fé, y amor de Christo: y para vos basta vna sombra de peligro tan pequeño. Que lexos estays de dezir aquellas palabras del Apostol. Quiẽ nos apartara ẽla charidad, y amor de Christo? La tribulacion? La angustia? La desnudez? La hambre? El peligro? La persecucion? La espada? Cierto estoy, q̃ ni muerte, ni vida, ni Angeles, &c. ni otra criatura alguna podra apartar nos del amor de Christo. Y a vos hermano vn moxquito basta para esto: parece que esta en vos la virtud pegada con alfile-

Rom 8.

res

res, pues tan pequeñas ocasiones bastan para hazeros la dexar.

¶ *Porque permite Dios estas caydas, y escandalos en el mundo.*

MAs poruentura preguntará alguno qual sea la causa, porq̃ nuestro Señor (por quien se gouierna la yglesia) permita estos escandalos, y caydas, con otros males aun mayores, como son varias sectas, y heregias, que hazen mayor daño. A esto respõde el mismo Señor diziendo. *Tentat vos Dominus Deus vester, vt palam fiat, vtrum diligatis Deum in toto corde, & in tota anima vestra, an non?* Quiere dezir. Permite Dios, que seays tentados, para q̃ se manifieste, si amays a Dios cõ todo vuestro coraçon, y anima, o no: Pues por esto permite el estos escãdalos, y tẽtaciones, porq̃ por aqui se vea quien ama a Dios de veras, y quien no: quiẽ es leal y fiel, y quiẽ desleal, y infiel; quien es fuerte, y constante, y quien caña leuiana, q̃ se mueue a todos vientos. Veys aqui her-

Deut. 13.

manos

manos el fructo q̃ se saca destos escandalos: que es conocimiẽto de vos mismos; en que se funda la humildad, fundamento de toda la vida spiritual. Porq̃ en estos peligros succede lo q̃ dize Salomon, que el justo permanece como el sol, mas el loco se muda como la luna. *Eccl. 27.*

La differencia destos dos estados declaró el Saluador con vna diuina cõparacion, q̃ dize assi. Los fuertes edifican sobre piedra firme, y por esto no ay bateria q̃ los derribe: y los flacos edifican sobre arena, y por esto qualquier viento, o lluuia les derriba la casa. Lo mismo tãbien se vee en la trilla del pan, dõde el viẽto se lleua la paja leuiana, mas el trigo se queda en su mismo lugar. El oro, y la plata echados en el fuego se purifican, y queda mas hermoso; pero la paja y la lleña se cõuierte en ceniza. Lo mismo nos declara el Ecclesiastico por otra semejãte cõparacion diziẽdo, *Vasa figuli probat fornax, & homines iustos tentatio tribulationis.* Quiere dezir, (como declara Sant Augustin) El vaso de barro *Mat. 7.* *Eccl. 27.*

barro bien amaſiado, echado enel horno ſe fortalece, y endurece mas: pero el mal amaſſado cõ el miſmo calor rebienta, y eſtalla: pues eſſo miſmo acaece alos hombres buenos, y malos, offrecida la ocaſion dela tribulacion.

Y por todas eſtas comparaciones entendereys que los flacos, que cõ la ocaſion de las caydas agenas deſmayan, y deſiſtẽ de ſus buenos exercicios, ſon como deziamos dela luna, que cada dia ſe muda: ſon como pajas q̃ ſe lleua el viento, ſon como barro mal amaſſado, que rebienta enel horno: ſon como caña vana, q̃ con qualquier ſoplo de viento ſe muda: y finalmente ſon como el loco, que funda ſu caſa ſobre arena, y aſsi qualquiera tempeſtad la derriba. Eſto ſolo deue baſtar para que ſe conozcan, y auerguencen los flacos y puſilanimes dela poca firmeza, y conſtancia, que tienen enla virtud.

Y como importa mucho, que ſe conozcan los flacos para que ſe humillẽ, aſsi tambien conuiene, que ſe conozcã los

los fuertes, por el gran fruto, que se sigue, de ser conocidos por tales: y lo vno, y lo otro se descubre en semejantes occasiones, y tentaciones. Lo qual dize S. Pablo, por estas palabras. *Oportet haereses esse, vt qui probati sunt manifesti fiant in vobis*. Quiere dezir. Conuiene que aya en el mundo heregias, y engaños de hombres maluados; para que con esta occasion se conozcã los verdaderamẽte buenos; los quales ni con esta occasion, ni cõ otra alguna se alteran, ni pierden su virtud, y constancia. Y con esto quedan refinados y apurados como el oro en la fragua, donde se prueua su fineza. Y assi confiessa el Propheta auer sido prouado, y examinado diziẽdo. En el fuego de la tribulació, Señor, me prouastes, y no hallastes maldad en mi. Y importa tanto, que el verdaderamente bueno sea prouado, y conocido por tal, q̃ el mismo Apostol haze vn largo memorial de todas sus virtudes, y trabajos, y carceles, y açotes, y naufragios, que auia padescido por Christo, y de las

1. cor. 11.

Psal. 16.

1. cor. 11

grandes reuelaciones, q̃ tenia, hasta dezir, q̃ fue lleuado al tercero cielo. Pues para que fin esto? La respuesta es, que esto hazia el Apostol para acreditarse con los de Corintho, a quien auia predicado, y conuertido a la fee: y queria prouar que era verdadero Apostol de Christo, para que se fiassen de su doctrina, y no diessen credito a los falsos Apostoles, que pretendian desacreditarle. De modo que deste credito pedia la verdad de la doctrina, q̃ el auia predicado. Por donde entendereys quanto importa, que el bueno sea conocido por verdaderamente bueno: pues por esta causa permite nuestro Señor las heregias, y escandalos; para que se conozcan los aprouados, y verdaderamente buenos. Porque con esto nos aprouechamos de sus exemplos, y consejos, y de sus documentos, y doctrina: mayormente siẽdo los buenos como carbones encendidos, que abrazan, y encienden aquellos con quien tratan.

Para lo qual cõtare aqui vn exẽplo memo-

mo-

morable, q̃ refiere S. Augustin de dos ca- *August. 8. confes.*
ualleros rezié despoſados: los quales a-
portádo a vna hermita, y leyendo enella
la vida del grãde Antonio, determinarõ
renũciar al mũdo, y entregarſe a Dios.
Y por eſte miſmo exẽplo las donzellas,
con q̃ eſtauã deſpoſados hizierõ lo miſ-
mo, entrãdo en religion. Tãto puedẽ los
buenos exẽplos. Que mas dire? ſino q̃ el
miſmo S. Auguſtin, q̃ haſta los treynta
años de ſu edad fue herege Manicheo,
mouido por eſte exemplo vino a ſer de
herege vna lãpara clariſſima del mũdo.
De quien canta la yglesia, q̃ deſpues de
los Apoſtoles y Prophetas tiene el ſegũ-
do lugar en la yglesia Chriſtiana. Veys
aqui pues reſpondido a la cauſa, porque
permite nueſtro Señor auer eſtos eſcan
dalos en la yglesia, para que por ellos el
perfecto, y imperfecto, el fuerte, y el fla
co ſeã conocidos. Y el q̃ ſe hallare fuerte
de gracias a Dios por ſu fortaleza; y el
que ſe hallare flaco ſe humille, y digacõ
el Propheta. Si el Señor no me ayudára
poco falto para dar vna gran cayda. *Pſal. 93.*

Psal. 25. Pues por esta causa pedia Dauid a Dios, que le tentasse, y le examinasse, porque hasta verse en alguna tribulació, no podia tener entero conocimiẽto de si mismo. Porque muchos se engañan cõ vna sombra, y imagen de virtud, y con vna ternura de coraçõ, que llega hasta derramar lagrimas; los quales con todo esto desmayan, y cayen enel tiempo de la tribulacion.

¶ *Del vso, y frequencia del santissimo Sacramento, y dela necessidad que del tenemos para la defensa de nuestros spirituales enemigos.* §. 1.

AL fin deste sermon (aunque salga algun tanto del proposito principal) me parecio tratar del vso, y frequencia del sanctissimo Sacramento, y dela necessidad que tenemos del, porque esta es la que dá motiuo a los poco deuotos para murmurar de ella, pareciendoles ser demasiada. Y por esto sera razon tratar della, y delos abusos, que acerca desta frequencia puedẽ entre-

entreuenir. Y pues la diuina prouidencia no permite males, sino para sacar de ellos algunos bienes, veamos los, que de estas occasiones deuemos sacar. De lo qual algo diximos al principio deste sermon, mas agora añadiremos lo demas.

Y aunque en este genero de argumẽto hable generalmẽte con todas las personas; pero mas particularmente con las mugeres, que con los hombres. Y digolo, porque no se, que plaga es esta, q̃ siendo este diuino Sacramento el mayor thesoro, y el mayor beneficio, que despues de la sagrada passion se ha hecho al mundo, las mugeres parece, que se han alçado con el; porque a muy pocos hõbres vemos frequentar este mysterio. Por donde parece, que para las mugeres es menester freno, y para los hombres espuelas muy agudas. Y no se que espuela sea mas aguda, que dezirles ser esta omission, y negligencia suya en alguna manera semejante al mayor de quãtos peccados ha auido enel mũ-

do. Escandalizaos eys de esto? Pues para que no os escandalizeys, acordaos de que caminando nuestro Señor a Hierusalé a offrecerse en sacrificio por la redempcion del mundo, viendo la ciudad començo a llorar la calamidad grande que le estaua aparejada, y esto por no auer querido reconocer el tiempo de su visitacion, ni aparejarse para recibir aquel tan grãde beneficio, que les offrecia Dios con la venida de su vnigenito hijo, para la salud, y remedio de ellos. Pues ved agora vos la semejãça q̃ tiene vuestra negligencia con aquella culpa; pues offreciẽdoseos el mismo Señor cada dia enla yglesia para remedio, y salud de vuestras animas, no quereys recibir el biẽ, q̃ se os entra por las puertas. Por tanto vea cada vno la cuenta, que dara a Dios desta negligẽcia, pues offreciẽdoseos el con tanta gracia, no le quereys abrir la puerta de vuestras animas.

Luc. 19.

Estos son pues los que dizen (como ya diximos) q̃ basta rezar vn Pater noster, y comulgar vna vez enel año, como lo

lo manda la yglesia; y que essotros spirituales exercicios son para los, que caminan a la perfecion, y no para los imperfectos y flacos, q̃ es la mayor parte dela yglesia. Quiero pues yo agora daros otro desengaño no menos importãte, que el passado. Y para esto quiero tomar este negocio dende sus principios, y traeros a la memoria, q̃ fuystes baptizados: y q̃ antes del baptismo erades vasallos del demonio, y pertenecciades a su reyno; y por virtud deste sacramento fuistes librados desde vasalaje, y cautiuerio: y alli renunciastes al demonio con todas sus pompas, y vanidades, y os armaron caualleros con todas las armas delas virtudes, para pelear con este enemigo. Y señaladamente os vngieron con el sancto oleo, como antiguamente se vngian los luchadores; porque auiades de pelear, y luchar conesse enemigo, y con todos los demas. Y por esta razon vos preuiene luego el Spiritu sancto para esta batalla, diziendo. Hijo allegandote al seruicio de Dios, Eccli. 2.

apercibite con vn ſancto temor, y apareja tu anima para la tentacion? Y eſtá tan cierta, y aplazada eſta batalla, que el ſancto Iob dize, que la miſma vida del hombre es milicia, y batalla ſobre la tierra. Y reconociendo eſto la ygleſia manda dar cada noche vn pregon general por todas las ygleſias dela Chriſtiandad, apercibiendonos para eſta guerra con aquellas palabras del Apoſtol S.
1.Pet.5. Pedro, que dize. Hermanos velad, y eſtad ſobre auiſo; porq̃ el demonio vueſtro aduerſario como leon rabioſo anda buſcando a quien tragar. Y el Apoſtol S. Pablo al miſmo tono tãbien nos preuiene, y apercibe declarandonos la potencia, y fortaleza de nueſtros aduerſarios, y las armas, cõ que nos auemos de
Ephe.6. defender, diziendonos: No es nueſtra pelea contra enemigos de carne, y de ſangre, ſino contra los principes, y poteſtades del infierno, y contra los ſpiritus malignos, que andan por eſte ayre. Y deſpues de declaradas muchas armas para eſta pelea, finalmẽte concluye

con

con esta. *Per omnem orationem, & obsecrationem orantes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes in omni instantia, & obsecratione.* En las quales palabras encomienda la instancia, y continuacion dela oracion tan encarecidamente, y con tanta repeticion de las mismas palabras: queriendo que velemos en este exercicio en todo tiempo. Y haze tanta fuerça en la oracion, porque estos enemigos no pueden ser vencidos sino con socorro del cielo, y la oracion es el correo, que va alla, y lo trahe consigo a la tierra. Lo qual auisaua el Apostol como quien conocia las fuerças de nuestros aduersarios: porque pues ellos nunca cessan de combatirnos, nosotros no deuemos andar descuydados.

Y quales sean estos enemigos en la Cartilla lo aprendistes: que son mũdo, carne, y demonio. Y por mundo entendemos los hombres mundanales, y vanos, que con sus pompas, y vanidades, y malos exemplos nos incitan al mal. Y

enten-

entendemos tambien por mundo los hombres malos, y peruersos, que cõ injurias, infamias, agrauios, deshonras, y falsos testimonios nos tientan de paciẽcia, y hazen guerra ala charidad prouocandonos a odios, y mal querencias. Por carne entendemos lo, que llaman los Theologos fomes peccati, que es el apetito sensual con sus malas inclinaciones, y desseos; que es el manantial, y seminario de todos los peccados. Y estos apetitos, y passiones atiza, y enciende el mismo demonio, de quien se escriue enel libro de Iob, que con su bafo haze arder las brasas; que son los apetitos, y ardores de nuestra carne. Y del mismo dize otra cosa terrible: y esta es, que a vezes los enciende de tal manera, q̃ arden como vn azeyte, q̃ está heruiendo a borbollones. Y esto acaece en algunas passiones, y tentaciones tan furiosas, y vehementes, que le parece al hombre imposible vencerlas, puesto caso que en esto se engaña.

Iob. 41.

Ibidem.

Del ter-

Del tercer enemigo, que es el demonio, no trato, porque ya sabeys, que enel Euangelio se llama tẽtador, porque ninguno officio otro tiene perpetuamente sino este, sin perdonar a nadie. Porque como dize S. Leon Papa a quiẽ dexará de tentar, pues se atreuio a tentar al mismo hijo de Dios. *Tantum enim sibi de naturæ nostræ fragilitate promiserat, vt quem verum experiebatur hominem, præsumeret posse fieri peccatorem.* Quiere dezir; que tanto se prometia dela flaqueza de nuestra naturaleza, que viendo, que este Señor era hombre, presumio, que tambien podia ser peccador. *Mat. 4.*

¶ Quiero pues agora hermanos entrar con todos en cuenta. Si nos consta por lo dicho, que toda la vida del Christiano es vna batalla perpetua, y esta con enemigos tan astutos, tan poderosos, y tan crueles, y malos; y no va menos en la victoria, que el parayso, o el infierno, y enel sancto baptismo fuimos vngidos y arma-

y armados para esta milicia; como biuimos tan descuidados, y desapercebidos? Que es dela oracion? Que es dela guarda delos sentidos? Que es del socorro de los sacramentos? Que es del huyr las occasiones delos peccados? Que es delos ayunos, y penitencias? Que es dela guarda del coraçon con todas las otras armas de esta caualleria? Mayormente sabiendo, que no perdonã a chicos, ni a grandes, ni a perfectos, ni imperfectos; pues se atreuieron a tentar al mismo hijo de Dios. Y vos quereys escusar a los principiantes, y nouicios enla virtud, sabiendo, que essos tales estan tanto mas cerca de caer, quãto menos rayzes tienen echadas en la virtud? Porque si el principiante, y el imperfeto estuuiesse mas libre, y mas seguro de los combates del enemigo, tuuierades alguna razon: mas no lo está, sino entã to mayor peligro, quanto su flaqueza es mayor: y assi mayor necessidad tiene de armas, y reparos para defenderse,

Clara

Clara cosa es, que el castillo muy fortalecido, y pertrechado facilmente se defiende: mas el flaco, y desapercebido mayor necessidad tiene d socorro. Pues lo mismo dezimos de los Christianos fuertes, y flacos: el fuerte en medio de las llamas está seguro, mas el flaco a vezes vn soplo de viento, como es vna vista de ojos desmandada basta para derribarlo.

Y descendiendo mas en particular, tres generos de armas vsauan los Christianos en la primitiua yglesia: que eran palabra de Dios, y la sagrada comunió, y la continua oracion. Las quales declara S. Lucas, diziendo. *Erant perseuerantes in doctrina Apostolorum, & communicatione fractionis panis, & orationibus.* Quiere dezir. Occupauanse en oyr la palabra de Dios de la boca delos Apostoles, y en la sagrada comunion, y en el exercicio de la oracion. Y mas abaxo dize, que perseuerando las mañanas en oracion en el templo, yuan a sus casas a recibir la sagrada Actu. 2.

grada comunion (porque no auía entó-
ces yglesias para este effecto). Y con es-
tos tres santos exercicios se fundó la
yglesia, y se crio, y creció, hasta llegar a
su perfecion.

Mas entre estas armas spirituales la
mas poderosa es la sagrada comunion.
Y assi dize S. Iuan Chrisostomo. *Vt leo-
nes spirantes ignem ab illa mensa discedimus,
terribiles demonibus effecti.* Quiere dezir:
que con la virtud de este diuino man-
jar salimos tan esforçados como Leo-
nes que echan fuego por la boca, y ha-
zemos temblar los mismos demonios.
Por donde S. Hieronimo donde nues-
Psal. 77. tra letra dize. *Panem Angelorum mandu-
cauit homo.* Traslada el. *Panem fortium
manducauit homo.* Para significar la forta-
leza spiritual, que este Sacramento dá
a quien dignamente lo recibe. Y por es-
ta causa auiendo nuestro Señor reuela-
do a su yglesia en tiempo de S. Cipria-
Cyprian. epist. 2. no vna grande persecució, que se le apa
rejaua, escriue este santo Obispo con

otros

otros treynta y siete obispos al Papa Cornelio, que dispense con algunos Christianos, que estauan priuados de la sagrada comunion, para que con la virtud deste Sacramento estuuiessen fortalecidos, y armados para la confession dela fé. Porque (como dize el) *Idoneus non potest esse ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad prælium. Et mens deficit, quam accepta Eucharistia non erigit, & accendit.* Quiere dezir; que no está esforçado para recibir martirio, a quien la yglesia no arma con este Sacramẽto. Porq̃ es cierto, q̃ aunque en la torre de Dauid (que es la yglesia) ay todo genero de armas spirituales para pelear en esta milicia, ninguna ay tan poderosa, como la sagrada comunion. De lo qual tienen experiẽcia muchos, que viendose muy apretados de el enemigo, y prouando otros remedios, ninguno hallaron mas efficaz, que este diuino sacramento, recibiendolo con toda la humildad, y reuerencia, que se le deue; por el qual quasi miraculosamente fueron librados.

Sien-

Siendo pues la vida del Christiano vna perpetua guerra (como diximos) y estando cercados de tan crueles y poderosos enemigos, y siendo la mejor arma de todas este diuino manjar, como dexamos de aprouecharnos de este tan grande esfuerço, q̃ el hijo de Dios nos dexó para esta batalla? Como passan tãtos tiempos sin aprouecharnos deste socorro? De otra manera se hazia esto enel principio dela yglesia, donde los fieles comúlgauan cada dia. La qual costumbre se continuó hasta el tiempo del Papa Anacleto, que fue el quinto despues del Apostol S. Pedro. Y conforme a esto se alega vn Decreto suyo, en que dize: *Omnes fideles peracta consecratione cõmunicent, qui noluerunt Ecclesiasticis carere liminibus. Sic enim Apostoli docuerunt, & sancta Romana Ecclesia tenet.* Quiere dezir, Todos los fieles acabada la consagracion de la Missa, reciban el sancto Sacramento: Porque assi lo enseñaron los Apostoles, y assi lo tiene la sancta

yglesia de Roma. Y aun mas os dire, que las yglesias de España continuaron esta misma frequencia hasta el tiempo de S. Hieronimo, como el lo escriue en vna epistola a Licinio Betico. Lo qual redúda en grande gloria de nuestra nacion, por auerse conseruado en ella esta deuocion del tiempo delos Apostoles.

¶ Dira pues alguno, siendo esto assi, por que la yglesia no nos obliga a comulgar mas que vna vez enel año? A esto responde S. Thomas, que la causa es la malicia, y poca deuocion de los tiempos. Porque al principio quãdo, heruia mas la deuoció de aquellos primeros Christianos, se recibia este Sacramento cada dia. Despues diminuyendose mas la deuocion el Papa Fabiano reduxo esta obligacion a las tres Pascuas del año. Y como las cosas de la vida humana van siempre de mal en peor; y vna licencia trahe otra licencia, y vn vicio otro vicio: viẽdo esto el Papa Innocẽcio. III. reduxo esta obligacion a sola la Pascua

de Resurrecion: y esto no sin grande consejo, y prudencia. Porque las leyes generales comprehenden fuertes, y flacos, y estos son los mas. Y de estos ay muchos enredados en peccados, de que no quieren salir: vnos enemistados, que no se quieren reconsiliar: otros que tienen vsurpados los bienes agenos, y no quieren restituyrlos. Otros que andan en bandos muy apasionados heredados de padres, y abuelos sin dar fin a ellos. Otros que traben pleytos injustos, de que no quieren desistir, y ya que mas no pueden, dilatan la causa con agrauio notorio dela justicia. Y otros aun mas enredados que estos en affeciones sensuales, de que no lleua remedio apartarlos: porq̃ los tiene el demonio presos cõ lazos de grãdes affeciones. Pues si a estos, que tan obstinados estan en su mal biuir, obligasse la yglesia a comulgar muchas vezes en el año, correria gran peligro, o que no obedeciessen, o se atreuiessen a comulgar indignamente, por no desistir de su peccado. Y por

este

este tan justo respeto no los quiere obligar la yglesia mas que vna sola vez, dándoles vn año entero de espera para descargarse de sus peccados, y habilitarse para la sagrada comunion. Mas con todo esso los obliga a vna comunion, porq̃ si esto no hiziesse, poruentura estaríá toda la mayor parte dela vida sin comulgar: pues vemos agora, q̃ a poder de cẽsuras, y penas, y publicació de su desobediẽcia los traheñ ala comuniõ. Lo qual es indicio, que sino fueran compellidos, y tenidos por infames nũca se llegaran a este sacramento, por no desistir de su peccado. Y por esto la yglesia con mucho consejo, ni los quiso obligar a muchas comuniones, porq̃ los tales no comulgassen indignamẽte: ni quiso dexar de obligarlos a vna: porq̃ sino lo hiziera, muchos dellos estuuieran sin comulgar toda la vida.

§. II.

Pues dexando a estos miserables, que por fuerça van ala comunion, tratemos,

delos que no estan en mal estado como los passados, y procuran su saluacion. Y pues auemos ya declarado la virtud, y efficacia de este Sacramento, para exortarnos a frequentarlo, conuiene que tratemos de esta frequencia; y lo que haze mas al caso, del aparejo, que se requiere para ella.

Pues para esto la primera cosa, y la mas essencial es limpieza de todo peccado mortal. Porque aunque otros sacramentos ay, que se pueden administrar a los que estan spiritualmẽte muertos; mas este es sacramento de biuos: porque comer es obra de biuos; y este sacramento es manjar spiritual, que se come: y por esto quien le recibe con conscіencia de peccado mortal, come y beue juizio, y condenaciõ para su anima, como dize el Apostol. Y por esto S. Chrisostomo llamó a esta mesa, terrible, y q̃ está llena de fuego para quemar alos que indignamente se llegan a ella: y assi lo que es vida para vnos es occa-

1.cor.11

sion de

sion de muerte para otros. Conforme a lo que dize vn Doctor, que como el Sol, el agua, y el ayre crian, y hazen crecer las plantas, que tienen sus rayzes biuas en la tierra: por el cõtrario se secan, corrompen y pudren, las que están muertas, y fuera della. Assi este sacramento sustenta, y acrecienta la gracia a las animas que biuen en Dios: mas las q̃ están muertas, con el se endurecen, y se ciegan, y se apartan mas de Dios. Lo qual vimos claramente en el maluado Iudas; de quien se escriue, que acabando de recibir la sagrada comunion, entro en el Satanas. Ya auia entrado quando trató cõ los Sacerdotes de la venta de Christo: mas entonces entró en el mas poderosamente, y assi no se pudo contener, que no fuesse luego a effetuar la prision del Saluador. Y por esto le dixo el. Lo que hazes, hazlo presto. Mostrando en estas palabras, que no recelaua la batalla dela passion, mas antes la queria apresurar. Esta misma comparacion se *Ioan. 13.*

pone eñl mãtinimiẽto corporal: el qual como dá vida, y ſuſtenta alos ſanos: aſsi ſuele dañar alos cuerpos ẽlos enfermos: y lo miſmo haze eſte mãjar celeſtial.

Eſta es pues la primera coſa, que ſe requiere para comulgar dignamẽte. La ſegũda es (como dize S. Thomas) actual deuocion, que es llegarnos con amor, y temor a eſte pan de vida. Ca del amor nace el deſſeo, y la hãbre del, y de el temor la reuerencia, y acatamiento q̃ ſe le deue. Y los vnos, y los otros honrã a Dios, allegandoſe por amor, y abſtiniẽdoſe por temor. Deſta manera honrarõ al Saluador Zacheo el publicano, recibiendole en ſu caſa: y el Centurion cõfeſſandoſe por indigno deſta honra. Pero regularmente hablando (como dize el S. Doctor) mas agradan a eſte Señor los que ſe llegan por amor, que los que ſe abſtienen por reuerencia, y temor: porq̃ mas alabado es en las ſanctas Eſcrituras el amor que el temor.

Luc. 5. *Luc. 7.*

Y como ſon differentes los affectos, aſsi

assi conuiene que lo sean los auisos, y consejos, que acerca de esto se han de dar alos vnos, y alos otros: ca los vnos han menester freno, y los otros espuelas.

Pues alos que hã menester espuelas, que son los temerosos, se deue dar el auiso, q̃ en esta materia dá S. Cyrilo diziendo. Sepã todos los hõbres baptizados, y hechos participantes dela gracia delos sacramentos, q̃ si por vn temor, o religiõ fingida estan mucho tiẽpo sin comulgar, q̃ se alexan del remedio de sus animas. Porq̃ aunque esta recusaciõ parece, q̃ nace de algũ temor, y religiõ, es materia de escãdalo, y es lazo para las animas. Y por esto cõuiene trabajar cõ todas las fuerças por limpiar el anima de peccado. Y assentado el fundamẽto de la buena vida, allegarse con grande confiança a recibir verdadera vida, que es el mismo Christo.

A estos tambien quando estan muy medrosos de comulgar por nover en si

la deuocion, y feruor que desseã, se les deue dezir lo que el Saluador respondio alos que le calumniauan, porque comia con publicanos, y peccadores; diziẽdo, que no tienen necessidad los sanos de medico, sino los enfermos: y que no vino a este mundo a buscar los justos (porque ningunos auia) sino a los peccadores. Y a estos llama el con entrañas de charidad, y con palabras suauissimas diziendo. Venid a mi todos los que estays trabajados, y cargados con el peso de vuestra mortalidad, y de vuestros peccados, porque yo os dare aliuio, y refrigerio.

Luc. 5.

Mat. 11.

Otra cosa se deue dezir a los tales de grandissimo esfuerço, y consolacion. Y esta es, que los que no tienen conscien-cia de peccado mortal; que es por auer se enteramente confessado, y no sentẽ ẽ si proposito de cometer peccado mortal, no teniendo contricion verdadera, sino sola atricion, llegandose cõesta disposicion a la sagrada comunion, se hazẽ de at-

de atritos contritos. De donde se infiere vna cosa de grande cõsolacion, y esfuerço, y de grande admiracion dela diuina bondad, que por tantas vias encamina nuestro remedio, y esta es, que puede vn hombre llegarse a comulgar en tal disposicion, que si entonces muriesse sin la comunion, se condenaria; y comulgando, se saluaria: porque cõ sola atricion nadie se puede saluar: mas si con atricion se junta el sacramento, hazese el hombre de atrito cõtrito, y assi se pone en estado de saluacion. Tanto puede la virtud deste sacramento: Mas no por esso dexe el hombre de hazer todo lo posible para llegarse dignamẽte a este diuino mysterio. Todo esto procede dela virtud inestimable del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Saluador: el qual como dize S. Cyrilo dà esta vida alos que dignamente lo reciben, y los haze incorruptibles, y immortales, como el lo es. Ca no es este cuerpo de quienquiera, sino dela misma

vida

vida,y assi participa la virtud del Verbo encarnado: y esta lleno de la virtud de aquel,por quien todas las cosas biuen,y son.Porq̃ como el hierro encẽdido enel fuego, quema tambien como si fuesse fuego,por participar el calor,y naturaleza del: assi porq̃ el cuerpo de nuestro Saluador esti vnido con el Verbo diuino,participa la virtud del,y assi dá vida como el. Esta es pues vna de las causas, que deue mouer a todos los fieles a frequentar este sacramẽto,para recibir esta vida. Pues con esto se puedẽ animar los demasiadamente temerosos, representãdose a nuestro Señor como enfermos,y peccadores: para cuyo remedio
Luc. 5. dize el,q̃ vino. Y tãbien se puedẽ escusar cõ dezir,q̃ el cõ su acostũbrada pie-
Mat. 11. dad los cõbida,y llama, prometiẽdoles refection, y aliuio de sus trabajos. Esto baste para esfuerço delos temerosos, q̃ han menester espuelas.

¶ *Dela reuerencia, y acatamiento que se requiere para la sagrada comunion, y delos*

abusos que acerca desto puede auer.

§. I.

VEngamos agora alos, que han menester freno: que son los que por amor se llegã a esta mesa celestial cõ la hãbre, y desseo, q̃ deste amor procede. Y digo esto, porq̃ como el amor a vezes es atreuido, es menester enfrenarlo cõ la discrecio, y tẽplarlo cõ el temor: como lo aconseja Dauid quãdo dize. Seruid al Señor cõ temor, y alegraos deláte del cõ temblor. Pues este temor concibiran en sus animos, cõsiderando los castigos, q̃ nuestro Señor tiene hechos por algunos desacatos semejãtes. Entre los quales es vno muy notable el delos hijos del sumo Sacerdote Aaron: los quales porq̃ no offrecierõ a Dios sacrificio con fuego del sanctuario, con q̃ auia de ser offrecido, salio fuego del sãctuario, y quemó a entrãbos, sin q̃ les valiesse ni la dignidad de su padre, ni la priuãça de su tio Moysen, q̃ hablaua cõ Dios cara a cara como vn amigo cõ otro. *Psal. 2.* *Leui. 10.*

Y he-

Y hecho esto dixo el mismo Dios. Sere santificado en aquellos, que se llegan a mi. Quiere dezir: que si se llegaren indignamente, y con peccado castigarlos he, y con el castigo mostraré, quan justo, y santo soy, pues no consiento peccado sin castigo.

A este exemplo añadire otro, no menos temeroso, y fue assi: que el Rey de Egypto, por nombre Filopator, vino a Hierusalem, y entro enel tẽplo: y offrecio sacrificio a Dios (aunque infiel) y pretendio entrar enel mas sagrado lugar del templo, que se llamaua Sancta sanctorum, en q̃ estaua el arca del testamento, y el Propiciatorio de oro entre los dos Cherubines: enel qual lugar no podia entrar sino solo el sumo Sacerdote, y esto vna sola vez enel año. Y como el Rey porfiasse por entrar en aquel lugar tan sagrado recibio luego el castigo de su loco atreuimiẽto, cayendo en tierra medio muerto. De donde le sacaron sus criados en braços, porq̃

3. Mach. 3.

no

gan por sola obligaciõ, sin mouerlos alguna particular hábre, o deuocion: como puede acõtecer a algunos religiosos: los quales tienẽ por estatuto comulgar cada ocho, o cada quinze dias: y puede acaecer algunos menos deuotos hazer esto, no por deuociõ, sino porq̃ los necessitã a ello. Todos estos aprouechã poco, o nada cõ el vso deste pã celestial. Acerca delo qual cõtaré lo q̃ me acaecio cõ vna persona, q̃ comulgaua muchas vezes, y cõ todo esto biuia cõ alguna licẽcia y soltura. Y marauillado yo, q̃ la frequẽcia deste sacramẽto, q̃ tãta efficacia tiene para mejorar las vidas, no mejoraſſe la suya: le perguntẽ la causa de ello. A esto me respõdio, q̃ ala verdad el no se aparejaua cõ la deuocion, y despoſicion necessaria, y que comulgaua mas por necessidad, que por voluntad: porque vn cõfessor le auia comutado ciertos votos en esta frequencia. Por donde luego entẽdi, q̃ la causa de su poco aprouechamiẽto era su poca deuocion. Porq̃

aueys

aueys de saber que como las causas naturales obran conforme ala despoſició, que hallan en la materia: donde el fuego quema facilmente la leña seca, y no la verde por no estar dispuesta para recibir la forma del fuego: assi tambien las causas sobrenaturales, que son los sacramentos causadores dela gracia, obrā conforme a la disposicion q̄ hallan en el anima. Y de aqui procede auer algunas personas, que tienen por costumbre comulgar a menudo sin sentir en si mejoria. Y muchos sacerdotes a cabo de veynte años que celebran no reconocen en si mudança alguna. Y la causa es, por que los vnos, y los otros no frequentan este sacramento con la despoſicion, y aparejo, que se requiere. Y esto es lo q̄ señaladamente offende a los que desto murmuran, no viendo en ellos el mejoramiento, que deste sacramēto se espera.

§. III.

Dicho ya del aparejo para este diuino sacramen-

sacramẽto, digamos agora dela frequẽcia de el. Lo qual en parte se puede entender, por lo que hasta aqui esta dicho. Pues para esto no se puede dar regla general, que quadre a todos: no mas que vna medida, y manera de vestido para todos los cuerpos. Porque en este negocio se ha de tener respeto al estado, manera de vida, y aprouechamiẽto de cada vno, y al aparejo, q̃ tiene para allegarse a este sacramẽto con menos nota, y ala cõdicion dela persona, y a otras circunstancias semejantes. Y porque la principal regla se ha de tomar del aprouechamiento mayor, o menor del que comulga: segun esto a vnos bastara comulgar las principales fiestas del año, a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros cada semana como S. Augustin lo aconseja. Assi mismo S. Buenauentura con ser vn tan grande contemplatiuo, y tan grande maestro de la vida spiritual, como lo muestran sus escrituras, en vn tratado que escriuio de

la perfection dela vida a vna hermana suya, no quiere que aya mas frequẽcia deste diuino manjar, q̃ de ocho a ocho dias: sino vuiere, dize el, alguna grande hãbre deste pan celestial: porque piadosamẽte se cree ser esta de Dios, quãdo concurre con ella el testimonio dela buena vida. Y assi queda el negocio reduzido al prudente, y experimentado confessor. El qual segun el estado dela persona, la pureza dela vida, el exercicio dela oracio, buenas obras, y el aprouechamiento enla mortificacion delas passiones, puede alargar, o estrechar las licencias.

Tambien se deue tener respeto a la edad, mayormente enlas dõzellas: alas quales conuiene mas el recogimiento, y encerramiento, que a todas las otras condiciones de personas: por el exemplo de Dina hija del Patriarcha Iacob, que tanto mal causó con su poco recogimiento. Y a estas, y alas biudas de me-
1. Cor. 7. nos edad (de q̃ S. Pablo haze mencion)

con-

conuiene auisar, que no pōgan todo su aprouechamiento en solo lo q̄ hazē en la yglesia, sino q̄ trabajen por traher la yglesia a su casa: esto es que hagan yglesia delos rincones della, y q̄ alli tengan todo su trato, y comunicaciō con Dios: como lo hazian en sus cueuas aquellos sanctos del desierto, que sin esta comodidad alcançaron tan grande perfectiō: y hurten vn pedaço del sueño dela noche para vacar a Dios, quādo todas las cosas estan en silencio. Y imiten el exēplo de S. Catharina de Sena, la qual fue muy maltratada de sus padres: porq̄ como persona, q̄ se atauiaua para el esposo del cielo, cortó los cabellos, q̄ tenia muy hermosos. Y enojados de esto sus padres le quitarō la celda, en q̄ se recogia, y la hizieron seruir en todas las cosas de casa. Mas la sancta no perdio por esto nada de su aprouechamiento: porque fabricó en su imaginacion vna celda, y haziendo cuenta, que su padre era Christo, y su madre nuestra Señora, y sus hermanos los Apostoles,

andaua tan occupada en esta imaginacion, que no echaua menos la falta dela celda. Y esto mismo aconsejaua ella a su padre confessor, que hiziesse. Y algo desto deurian de hazer las mugeres de poca edad, y salir menos vezes ala yglesia: y estas acompañadas con personas honradas, o cō su madre, como S. Ambrosio lo escriue de nuestra Señora.

Y aunque generalmente hablādo no se deua dexar lo bueno por el escandalo, que llaman de farisеos, que es delos que contra razon se escandalizan: mas algunas vezes será virtud, y charidad tener respeto aun a estos, quādo son flacos, no siendo cō notable perdida nuestra. Lo qual confirma S. Bernardo en vna de sus epistolas por estas palabras. De buena voluntad carecere de qualquier prouecho spiritual, sino se puede adquirir sin alguna nota, o escandalo. Ca donde ay escandalo ay detrimento de charidad, y marauillarmeya yo, dize el, que pudiesse alcançarse alguna ganancia

nancia con el exercicio ſpiritual, entreuiniẽdo enel menoſcabo dela charidad. Eſte auiſo aunque ſea general para todos, pero ſeñaladamente pertenece alas donzellas: y aſsi a eſtas, como alas caſadas ſe deue aconſejar, q̃ nunca por ſus ſpirituales exercicios dexen de cumplir con las obligaciones de juſticia: que ſon obedecer, y ſeruir enteramente las mugeres a ſus maridos, y las hijas a ſus padres Porque ſiempre lo que es de obligacion ſe ha de anteponer, alo que es de voluntad, y deuocion. Y a todas en general ſe deue aconſejar, que las confeſsiones, quando ſon frequentes, ſean breues, por la nota que ſe dá ala gente diziendo, Que tiene aquella que acuſarſe tan largo eſpacio?

Y porque eneſte ſermõ no ſolo pretendemos animar los flacos, ſino tambiẽ auiſarlos de algunas coſas, para que eſten mas libres de peligros, y den menos occaſion alos maldizientes de murmurar, apũtaremos aqui algunos docu-

mentos, entre los quales vno es auiſar les, que pongan todo ſu eſtudio, y diligencia en conocerſe, humillarſe, y anichilarſe ẽla preſencia de nueſtro Señor, acordandoſe de aq̃l exẽplo notable del grãde Antonio. El qual vio todo el mũdo lleno de lazos, y eſpantado de coſa tã grãde exclamo, diziẽdo. O quien eſcapará de tãtos lazos? y eneſte pũto oyo vna voz, que le dixo. La humildad. Y puede tener el hombre por cierto, que nunca haſta oy el humilde cayo, ni fue deſamparado de Dios. Y ninguno haſta oy ſe leuantó en ſu penſamiento, q̃ no cayeſſe, y fueſſe deſamparado. Lo qual
Pro. 17. confirma Salomõ diziendo. Antes dela cayda, ſe leuanta el coraçon del hõbre.
Pro. 29. Y en otro lugar dize. Ala cayda precede la ſoberbia, y al humilde de ſpiritu ſuccede la gloria. Y lo miſmo ſignificó
Pſal. 63. el Propheta, quando dixo. Quando ſe leuantare en alto el coraçon del hombre, Dios ſe leuãtará mas aito para derribarlo de ſu alteza.

El ſegũdo auiſo procede dela miſma hu-

humildad, q̃ es encubrir el hõbre, quãto le sea posible sus buenas obras, y los fauores que recibe de Dios. Lo qual encarece nuestro Señor tanto, que viene a dezir, que no sepa vna mano lo, q̃ haze la otra. Sabe el muy bien la liuiandad de nuestro coraçon, el qual compara el sancto Iob con la hoja del arbol, y con vna paja seca, que qualquier soplo de vanidad la menea. Sabe quan delicado, y quan peligroso es el vicio de la vanagloria: el qual toma occasion de nuestras mismas virtudes pa enuanecernos. Los otros vicios se vencen con las virtudes, q̃ le son contrarias: mas este delas mismas virtudes toma occasiõ para leuãtarnos. Y por esto, ni alos mismos confessores deue el penitente dar parte delas virtudes, o fauores que ha recibido de nuestro Señor, sino vuiere alguna particular necessidad para ello. *Mat. 6.* *Iob. 13.*

Otro auiso es cõtra vnas obediẽcias, q̃ suelen dar algunas mugeres deuotas a sus padres spirituales. Porq̃ como ellas por vna parte oyẽ tãto alabar la virtud

dela obediencia, y por otra nacen con vna inclinacion de sugetarse a sus mayores, ambas cosas las inclinã a esta manera de sugecion, y obediencia, quando no tienen otros superiores a quien se sugeten. Y aunque generalmente hablando toda obediencia sea buena, pero esta es muy peligrosa, porque della nace vna familiar amistad entre el penitente, y el padre spiritual, la qual suele el demonio poco a poco fomentar, y atizar de tal manera, que como S. Thomas dize, muchas vezes esta amistad spiritual se transforma, y muda en carnal. Y deue la persona acordarse, y temblar del exemplo que arriba pusimos, q̃ S. Augustin refiere dela cayda delos altos cedros por occasion destas amistades spirituales. Basta para las cosas de mas peso, que succeden, tomar consejo con el padre spiritual, quando es persona para esso, acordandose, que está escrito. Que aunque el hombre tenga muchos amigos con quiẽ esté en paz, pero

Eccl. 6.

el

el consejero se ha de buscar vno entre mil. Para dar a entender que ha de ser muy escogido, a quiẽ auemos de entregar la llaue de nuestro coraçon, y el gouernalle de nuestra vida. Y por dichosa se puede tener vna anima, a quien Dios depara tal consejero, porque tambien este es don de Dios. Y en pago de sus buenas obras proueyo nuestro Señor a Cornelio Centurion de semejante cõsiliario, diziendole, que embiasse a llamar a S. Pedro: porque el le diria, lo que le cõuenia hazer para su saluaciõ. *Act. 10.*

Otro auiso muy importante es, que las personas spirituales, ni hagã caso de algunas reuelaciones, ni las admitan, y mucho menos las desseen. Ca en sentiendo el demonio este desseo, luego se transforma en angel de luz, y sembra reuelaciones de algunas cosas, que passan en otros lugares, de que el dá noticia a quien quiere engañar: y tambien de algunas cosas, que estan por venir, q̃ el puede alcançar por conjeturas, conociendo

nociendo por las cauſas delos negocios los effectos, q̃ pueden ſucceder de ellas: y muchas vezes acierta en algunas coſas de eſtas para acreditarſe, y hazer cõ eſto creer otras falſas, y perjudiciales. Y eſtas reuelaciones principalmente a perſonas ſpirituales, porque a eſtas acomete el mas vezes, mayormente quando las vee deſſeoſas de ſaber alguna coſa por via de reuelacio. A mis manos llegó vn hombre virtuoſo, al qual, auiendo hecho muchas oraciones para ſaber vna coſa, que deſſeaua, aparecio el demonio en figura de angel, y dixole vna grande falſedad: y en eſto entẽdio, que aquel era demonio, y no angel. Otra muger honrada tuuo el miſmo deſſeo de ſaber de vna anima de vn defuncto, ſobre lo qual hizo muchas oraciones, y ayunó muchos dias a pan, y agua, cõ lo qual ſe le deſuanecio la cabeça, y vino quaſi a perder el ſeſo. Y entõces le aparecio el demonio diziendole, que para que queria ſaber el eſtado delas otras otras animas, pues la ſuya auia de ſer con-

condenada. Cõ esta imaginaciõ, no solo vino a perder totalmẽte el sezo, sino lo que es mas para sentir, vino a hecharse en vn poso: lo qual passó assi, certissimamẽte en nuestros dias. A fray Rufino vno delos compañeros de S. Francisco aparecio el demonio ẽ figura de Christo crucificado, dandole por consejo que desamparasse a S. Francisco, y se fuesse a vn monte a hazer vida solitaria, para gastar todo el tiẽpo en oraciõ. Y estuuo tan determinado en esto, que sino entreuinieran muchas lagrimas, y oraciones de S. Francisco, (el qual le mostró que aquel crucifixo era el demonio) todauia passara adelante su determinacion. De semejantes exemplos que estos, estan llenas las historias delos Padres del yermo: mas estas bastaran agora para que las personas deuotas, no procuren, ni admitan, ni hagan caso de reuelaciones, antes las tengan por illusiones, y cõ esto estaran mas seguros. Porq̃ si nuestro Señor quisiere reuelar alguna cosa,

el dara

el dara orden como se sepa la verdad de ella.

Otro auiso seruirá para algunas mugeres, que professan virtud, encomendandoles el recogimiento de sus casas, y que euiten quanto sea possible, segun la condicion de su estado, demasiados discursos de vnas partes a otras, y coman su pan con silencio. Porque vna de
Prou. 2. las cosas que Salomon nota en algunas mugeres es, que no pueden suffrir la quietud, ni tener los pies sossegados en casa, sino andan de vna parte a otra: lo qual es cosa que impide mucho el recogimiento del coraçon: porq̃ en el cuerpo inquieto, no suele estar el coraçon recogido. Y mas particularmente euiten el comunicar en casas de señoras nobles: porque como algunas de ellas tienen marido, hijos, y hijas, y pretenden casamiẽtos, y haziendas para ellos: y aun salud en sus enfermedades, y tan poco les faltan pleytos, y negocios, suelen pedir socorro de oraciones a este

linage

linage de mugeres: y hazerles por esto algunas limosnas. Y entendiendo ellas, que estas charidades se les hazen por el olor de la virtud, a vezes procuran de parecer mas santas de lo q̃ son, y aun de contar algunas reuelaciones, o fauores de Dios. Y por aqui halla el demonio entrada para preuertirlas, y engañarlas. Por tanto si son pobres contentense con vn pedaço de pan, y trabajen por ganarlo con sus manos, porque assi dize S. Hieronymo, que lo hazia nuestra Señora. Y negocien con Dios lo que les falta, y no anden por casas agenas, vendiendo santidad para ganar de comer.

Iuntemos pues agora el fin cõ el principio, supplicando a nuestro Señor, que pues el tiene en su mano los coraçones de todos los hijos de Adan el los rija, y enderece de tal manera en semejantes ocasiones, que ni pierdan el credito de la virtud de los buenos, ni entibien el buen proposito de los flacos. Y pues el no permite males, sino para sacar bienes

dellos:

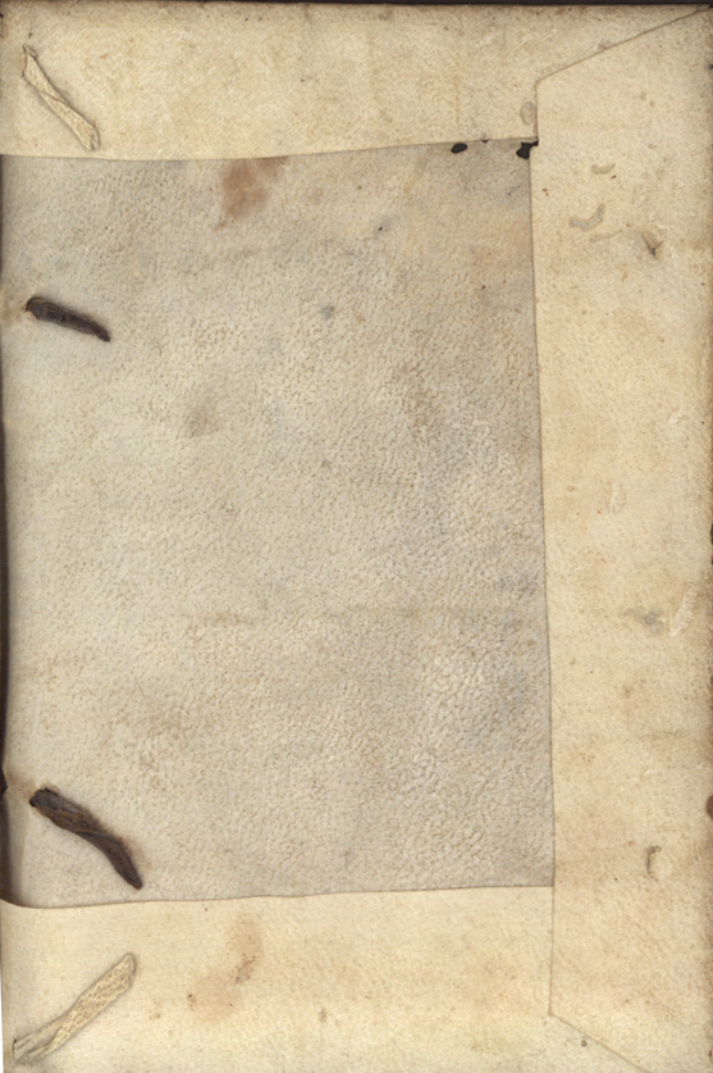
de ellos: lo que deuemos sacar en las caydas destes nuestros hermanos, es conocimiento de nuestra flaqueza, y peligro de nuestra vida, pues todos caminamos por vn camino, todos nauegamos por vn mismo mar, y todos somos combatidos delos mismos enemigos, y por tanto en esta vida no ay seguridad, mayormente siendo tan profundos los juizios de Dios. Pues muchos nauegando prosperamẽte toda la vida, al tiempo de tomar puerto dieron a la costa. No se alaban, dize S. Hieronymo en el pueblo Christiano los principios, sino los fines. Iudas començó muy bien, y fue escogido de Christo por vno de sus Apostoles, y de Apostol se hizo demonio, y acabó tan mal: S. Pablo començó persiguiendo la yglesia, y fue despues el mayor defensor della. Por tanto los siervos de Dios en estas caydas publicas, (como todos sean de vna misma massa) vienẽ a hazerse mas temerosos, mas humildes, mas cautos, y mas desconfiados de si mismos, y mas cõfiados en Dios, y

mas

mas rendidos, y sugetos a el; pues el solo nos puede guardar de estos peligros. Verdad es que prudentemente examinado este negocio, hallaremos q̃ por marauilla el santo officio tiene q̃ hazer con vn hõbre derechamẽte virtuoso sin ningun respeto del mũdo: sino su principal negocio es cõtra los engañadores y burladores, y hypocritas, y lobos vestidos ẽ habito de ouejas. Estos son los q̃ castiga. Y este castigo no auia de causar en los buenos temor, sino alegria, y cõfiãça, viẽdo las ouejas, q̃ tienẽ pastor q̃ las defiẽde delos lobos, y procura su remedio. Mas el vulgo ignorante y ciego no sabe examinar estas cosas, y de qualquier castigo destos toma ocasiõ para intimidar, y ẽflaquecer alos buenos, auiẽdo de ser lo cõtrario.

Esto basta para esta materia, lo demas enseñará el Spiritu sancto, q̃ es maestro delos humildes, y tiene cõtados los cabellos dela cabeça de sus sieruos. Al qual sea gloria, y honra enlos siglos delos siglos. Amen.

RES.
6210



RES
62
B.